

(95-2)

# REVISTA



# DE CABALLERÍA

*de Torres - Gómez*

*R. Navarro*





## MARCHA DE RESISTENCIA

MEMORIA PRESENTADA Á LA SUPERIORIDAD, POR EL CORONEL DEL REGIMIENTO DE LOS CAZADORES DE SESMA, 22 DE CABALLERÍA.

*Excmo. Señor:*

Con arreglo al itinerario y bases que V. E. se sirvió aprobar, ha sido llevada á cabo por los tenientes de este regimiento D. Miguel Aracil y D. Rafael Cañellas, con dos ordenanzas, la marcha de resistencia de esta ciudad á Granada y regreso, haciendo en 18 jornadas, con un sólo descanso de 54 horas, recorrido de 1.069 kilómetros, cual demuestran los itinerarios con las hojas descriptivo-estadísticas á ellas unidas que constituyen esta memoria, siendo al final las provechosas enseñanzas que de ellas se deducen.

No cabe duda, Excmo. Señor, fué la suerte adversa á los tenientes expedicionarios; pues en lucha con los elementos que la naturaleza prodiga en la presente estación, hubieron de pasar por todo género de contrariedades y llevar á cabo nueve de sus jornadas en medio de torrenciales lluvias y fuertes tormentas, acompañadas de granizo, muchas veces, que desarrolladas con todo su vigor y violencia entre truenos y relámpagos, llegaron á acobardar los caballos, haciendo estériles cuantos esfuerzos

se pusieron en práctica para sacarles de su estado de anadamiento hasta pasados algunos minutos, cual indica la hoja número 12 y presenciando horrible y lastimoso espectáculo cual fueron los efectos producidos por una exhalación caída á unos 100 metros de ellos, que hicieron víctimas, ocasionando la muerte á un hombre y dos muchachos con la caballería que los conducía.

Es indudable que esta clase de experiencias dan riqueza de detalles, por los que se viene en conocimiento casi exacto de la resistencia media de hombres y caballos para su aplicación en la guerra; pero no tanto, Excmo. Señor, que puedan precisarse factores dados. Aunque con pena hay que confesarlo: la diversidad de razas y cruces de los caballos que se ve precisada á adquirir nuestra Remonta, la mezcla de ellas en los regimientos, que determina desiguales resistencias; la falta de ejercicios prácticos de marcha que mantengan y sostengan la tensión muscular de dichos caballos; la cantidad de la ración que en movimiento no es suficiente á su sostenimiento, exuberancia de edades que el Estado sostiene en los caballos en regimiento, casi el 33 por 100 con más de 14 años, el peso excesivo del equipo y armamento, que, unido al de el hombre, constituyen su carga, lo vedan: todo hace que no pueda en este caso precisarse una verdad que ciertamente sería halagüeña, y se tenga el triste convencimiento de que sólo en poco, aunque siempre relativamente en mucho, continuando así, pueda responderse á lo más que al Arma de Caballería en su delicadísima y arriesgada misión le está confiada, y que con elementos ya indiscutiblemente necesarios, harían que ella, la nuestra, formara en primera línea en las de Europa.

Nada escasearon los referidos oficiales para llevar lucidamente adelante su misión con los ordenanzas; han demostrado entusiasmo, inteligencia, resistencia y temple animoso, razón por la que me permito llamar sobre ellos, la superior y respetable atención de V. E. y si en

su elevado criterio lo conceptúa así y han sido cumplidas las esperanzas que razonadamente pudo cifrar V. E. en ellos, se da por satisfecho el Jefe que tiene el honor de elevar á continuación los datos descriptivo-estadísticos é itinerarios.

ESTADO GENERAL DE PESOS Y RESEÑAS DE CABALLOS

Primer Teniente D. Miguel Aracil.

Peso.	{	Salida de Valencia—65 kilos.	}	Peso del equipo con armas, 23 kilos.
		Llegada á Granada—64 id.		
		Llegada á Valencia—65 id.		

Montando el caballo *Olvidado*, de la Remonta de Granada.

*Reseña.*

Peso.	{	Salida de Valencia—366 kilos.	}	Capón, castaño, peceño, ligeramente entrepelado. Edad en la primavera de 1904, 9 años.
		Llegada á Granada—354 id.		
		Llegada á Valencia—340 id.		

Primer Teniente D. Rafael Cañellas.

Peso.	{	Salida de Valencia—63 kilos.	}	Peso del equipo con armas, 25 kilos.
		Llegada á Granada—62 id. 500 gms.		
		Llegada á Valencia—63 id. 500 id.		

Montando el caballo *Durillo*, de la Remonta de Extremadura.

*Reseña.*

Peso.	{	Salida de Valencia—415 kilos.	}	Capón, negro, peceño, calzado, bajo de los pies, golpe de lanza tabla izquierda, lunares accidentales en el dorso. Edad en la primavera de 1904, 10 años.
		Llegada á Granada—399 id.		
		Llegada á Valencia—380 id.		

Cazador Antonio Agudo.

Peso.	{	Salida de Valencia—64 kilos.	}	Peso del equipo con armas, 40 kilos.
		Llegada á Granada—63 id.		
		Llegada á Valencia—63 id.		

Montando el caballo *Manejado*, de la Remonta de Granada.

*Reseña.*

Peso.	{	Salida de Valencia—396 kilos.	}	Capón, castaño, estrella irregular, entrelado, cordón interrumpido, lunar grande sobre el ollar izquierdo. Edad en la primavera de 1904, 9 años.
		Llegada á Granada—375 id.		
		Llegada á Valencia—380 id.		



Cazador José Plazas.

Peso.	{	Salida de Valencia—61 kilos.	}	Peso del equipo con armas, 40 kilos.
		Llegada á Granada—60 id.		
		Llegada á Valencia—60 id.		

Montando el caballo *Entremés*, de la Remonta de Extremadura.

*Reseña.*

Peso.	{	Salida de Valencia—415 kilos.	}	Capón, tordo, más claro por cabeza y cuello, calcientrepelado del izquierdo. Edad en la primavera de 1904, 10 años.
		Llegada á Granada—410 id.		
		Llegada á Valencia—390 id.		



- 1.º *Clases de caminos recorridos.* { Carretera de primer orden de Valencia á Alcudia de Carlet. Carretera de tercer orden de Alcudia de Carlet á Játiva.
- 2.º *Estado de ellos.* . . . . . { De Valencia á Silla malo, el resto regular.
- 3.º *Llanos y pendientes.* . . . . . { Llano de Valencia á Silla, de Alcudia de Carlet á Manuel. Pendientes diversas de subida y bajada, siendo la más esencial la de la Torre de Espioca.
- 4.º *Ríos, arroyos y barrancos.* . . . . . { Se vadeó el río Montera. Se pasaron los barrancos de Torrente, Picasent, rambla de Algemesi y el canal Real del Júcar. Se pasaron los ríos Júcar y Albaida.
- 5.º *Tiempo invertido en el recorrido.*—6 horas 50 minutos
- 6.º *Recorrido hecho al.* . . . . . { Paso, 17 kilms. 900 mts., á 100 metros por minuto, 2 horas 59 minutos. Trote, 38 kilms. 600 metros, á 203 mts. 25 ctms. por minuto, 3 horas 10 minutos. A pie, 2 kilms. 500 mts., á 60 mts. por minuto, 41 minutos.
- 7.º *Promedio general de la marcha.*—8 kilms. 846 metros por hora.

NOTA.—La marcha se hizo con buen tiempo. No hubo que reanimar los caballos ni herrar ninguno. Consumieron 4 kilogramos 500 gramos de cebada cada uno en las 24 horas, apurando todo el pienso durante la noche; llegó el ganado con buenas resistencias.

## SEGUNDA JORNADA

*De Játiva á Alcoy.—51 kilómetros.—6 Septiembre.*

- 1.º *Clases de caminos recorridos.* { Carretera de segundo orden de Játiva á Alcoy.
- 2.º *Estado de ellos.* . . . . . —Bueno.
- 3.º *Llanos y pendientes.* . . . . . { Muy accidentada en toda su extensión, por cruzar toda ella casi todo el sistema Contestano, pasándose los puertos de Játiva, Bellus y Albaida.



- 4.º Ríos, barrancos y arroyos... } Se cruzaron los ríos Albaida y Alcoy y algunos barrancos, unos por puentes de piedra y otros de piedra y hierro.
- 5.º Tiempo invertido en el recorrido.—7 horas 15 minutos.



Recorridos hechos al..... } Paso, 21 kms. 3 horas 40 ms., á 131 mts. 25 cts. por minuto. Trote, 13 kms. 1 hora 35 ms., á 200 mts. por minuto. A pie, 11 kms. 2 horas, á 81 mts. 66 cts. por minuto.

7.º Promedio general de la marcha.—7 kilms. 21 metros por hora.

NOTA.—La marcha se empezó con buen tiempo, levantándose después viento poniente muy fuerte, haciéndose sensible en tal forma el calor, que nos obligó á suspenderla á las 11'15 de la mañana en el puente de Albaida, refugiándonos en el Más de Aznar, sufriendo mucho el ganado. Cuando se volvió á emprender la marcha salió el ganado más fresco y aun cuando con bastante calor se terminó bien la jornada.

Se reconoció el herraje y no hubo que tocarlo.

El ganado comió perfectamente todos los piensos, consumiendo 4 kilogramos 500 gramos de cebada cada caballo en las 24 horas.

### TERCERA JORNADA

*De Alcoy á Alicante.—54 kilómetros.—7 Septiembre de 1904.*

- |   |   |  |
|---|---|--|
| 1.º Clases de caminos recorridos.                         | } | Carretera de segundo orden de Alcoy á Alicante.  |
| 2.º Estado de ellas.....                                  | } | Muy mediano por lo muy transitada, especialmente desde Gijona á Alicante y además este día por la lluvia.                                      |
| 3.º Llanos y pendientes.....                              | } | Muy accidentada toda ella, especialmente desde Alcoy á Gijona, por bordear en parte el barranco Batallas y cruzar el puerto de la Carrasqueta. |
| 4.º Ríos, barrancos y arroyos..                           | } | Se han cruzado los ríos Alcoy, Monegro y Seco y el barranco Batallas y otros en importancia, todos por puentes de piedra.                      |
| 5.º Tiempo invertido en el recorrido.—8 horas 50 minutos. |   |  |
| 6.º Recorridos hechos al.....                             | } | Paso, 42 kilms. 6 horas 50 minutos, á 102 ms. 43 cts. por minuto. A pie 12 kilms. 2 horas, á 100 ms. por minuto.                               |

NOTA.—La Marcha se empezó con tiempo bueno, nublándose poco después y lloviendo desde las 8'30 hasta las 11'15 de la mañana. A la una y cuarto ó una y media despejó el tiempo quedando buen día, pero la carretera en

tan mal estado que nos impidió trotar. El ganado continúa en buen estado, así como el herraje, consumiendo



cada caballo 4 kilogramos 500 gramos de cebada en las 24 horas.

José BLANCO DE CASTRO.

(Continuará.)

## ACCIÓN DE LA CABALLERÍA EN LAS ÚLTIMAS CAMPAÑAS

---

### SEGUNDA CONFERENCIA

---

Dijimos en la sesión anterior que, como indispensable prólogo al estudio que vamos á emprender, echaríamos rápida ojeada á la caballería napoleónica. Porque, si bien es cierto que en aquella época apenas si se comenzaba á vislumbrar el portentoso desarrollo de los medios materiales aportados por la ciencia y por la industria, que medio siglo después tan radicalmente han influído en la modalidad externa de la guerra, en cambio, por lo que respecta á su interna modalidad, la inteligencia, merced al espíritu filosófico que caracteriza al siglo xviii, se había ya introducido con exceso en los ejércitos, queriendo reducir á cálculos exactos una ciencia que tiene tantos datos incógnitos, y que sólo puede por consiguiente producirlos aproximados; pero, sobre todo, aquellas causas que por ser de orden muy superior á los medios materiales, sean los que fueren, todavía superiores en orden á la inteligencia, han influído siempre, influyen y no dejarán nunca de influir en primer término en la guerra: el genio militar arriba, en el mando supremo, el amor ardiente á la gloria y el patriotismo exaltado en todas las jerarquías, llegaron en aquél que pasó á la Historia con el nombre de *Gran ejército* á tan alto grado, que posteriormente, ni con lejana aproximación, alcanzó ningún otro, ni es fácil concebir cuándo, en el rodar continuo de la Humanidad á

través de los siglos, reproduciéndose circunstancias tan extraordinariamente favorables, volverá á subir el genio á la cúspide de un ejército para dirigirlo, y el fuego de tan sublimes y puros ideales volverá á correr con igual intensidad por sus filas para impulsarlo.

De todas las condiciones, pues, en que un moderno ejército se encontraría al entrar hoy en campaña, faltaban para aquél los medios actuales de comunicación que restringen el campo estratégico, las armas de tiro rápido y gran alcance que ensanchan desmesuradamente el campo táctico, condiciones al fin externas, circunstanciales por importantísimas que sean; pero soldados que por maestros de patriotismo tuvieron aquellos veteranos *hijos de la patria*, cuyas almas, iluminadas con los resplandores del brillantísimo faro de ideas que se llamó Asamblea Nacional, y demasiado nobles para transigir con las infamias y crímenes de la Convención, les impulsaron hacia las fronteras para alistarse en los dieciocho ejércitos de la República que entusiastas, ardientes, exaltados por su misión libertadora, barrieron las nubes de enemigos amontonados por Europa entera para ahogar la naciente revolución; soldados que tuvieron por maestros de amor á la gloria antiguos camaradas que, después de abrirse paso victoriosamente en Italia y en Egipto, ejecutando las órdenes de Bonaparte, con él escucharon los atronadores gritos de delirante entusiasmo y con él recibieron las brazadas de laurel y de flores con que sus compatriotas les cubrían por tan maravillosos triunfos; y que por estímulo de febril ambición, de confianza ciega en el mando tenían el espectáculo de un soldado como ellos, de uno como ellos hijo del pueblo, elevado por solo la fuerza de su genio al trono de un imperio que él mismo, en virtud de aquella fuerza, había creado, constituyeron un ejército de cualidades íntimas, esenciales y por lo tanto no mudables por el tiempo y las circunstancias, de tan extraordinaria perfección, que sería inexcusable no tenerlo á la vista como modelo donde contrastar los sucesivos que en nuestro estudio han de presentársenos, aunque no hubiésemos de tener en cuenta el influjo que naturalmente ejerció en el arte militar el genio de Napoleón, y la conveniencia, la necesidad más bien, de fundar nuestros trabajos en las enseñanzas del último y no muy lejano

gran maestro de la guerra, y que por consiguiente la hizo con elementos más semejantes á los que hoy se habrían de emplear.

Sobre todo, tratándose de la Caballería, el Arma eminentemente ofensiva, la que tiene por característica moral el sentimiento, faltaría la base fundamental del estudio que vamos á hacer de su acción en las campañas contemporáneas, renunciaríamos á los hechos concretos que en condiciones más favorables se nos presentan para nuestro análisis, si no empezáramos por recordar aquellas que llevadas á cabo por un pueblo animado por espíritu de patriotismo y amor á la gloria en estado de exaltación excepcional, es decir, aquellas que por exceso de sentimiento fueron eminentemente ofensivas, tenían un carácter eminentemente dinámico en contraposición á las de otros pueblos que fueron excesivamente defensivas, excesivamente científicas, eminentemente estáticas, con sus bases, con sus líneas de operaciones determinadas *a priori* y cuidadosamente fortificadas de un modo permanente, como resultado de un predominio exagerado de la inteligencia, de un abuso de la aplicación de la matemática á toda clase de cuestiones, muy justificado, por otra parte, en el siglo de Leibnitz y de Bernouilli, de Euler y de Lagrange, de Simpson y de D'Alembert. Renunciaríamos á la mejor fuente de doctrinas para la síntesis final que, como Dios nos dé á entender y nos permita, trataremos de formular como resumen de nuestros trabajos, si no fuésemos á buscarlas en los procedimientos que para emplear el arma de la movilidad, «cuyas combinaciones se escapan á los talentos medianos por venir expresadas en complicadísima función de cantidades ó excesivamente grandes ó casi infinitamente pequeñas», tuvo un amplio talento que desarrollaba sus planes estratégicos en el centro entero de un continente por teatro, y que tenía por arsenal de ideas, siempre presente en su imaginación para componerlos, la historia entera de la guerra; si no buscásemos doctrinas para el arma del sentimiento, «la más genuina representación, dentro del ejército, de la poesía», en la manera de entenderla tan gran poeta práctico, tan gigantesco y terrible soñador, que lo mismo hacía vibrar las cuerdas de su fantasía con la imagen de un imperio universal, que con las pueriles ceremonias de tea-

tral coronación; que lo mismo le halagaba pasar entre africanos y asiáticos por el Mahoma de Occidente, como entre europeos por nuevo Carlomagno ungido por el Sumo Pontífice, y ciñendo además á sus sienes, como rey de Italia, con la *corona de hierro*, un clavo sacratísimo de la cruz del Divino Redentor; que lo mismo tenía ante sus ojos, como estímulo para los grandes actos de su vida las augustas sombras de Alejandro, de César, de Guillermo *el Normando*, de Carlos XII, que los fantasmas de la más cándida superstición y los temores ó las confianzas fundadas en la fatalidad de *su estrella*.

Justificadísimo está, por tales razones, el prólogo de nuestro curso: el espíritu, la fuerza impulsora de la acción militar, la que empuja á la ofensiva, en vano trataríamos de encontrarla en otras campañas de manera tan predominante como en aquellas napoleónicas. Aparte de otras consideraciones, y como razón con exceso suficiente, porque pasado aquel relámpago de entusiasmo de los hijos de la gran Revolución, la guerra, por ley natural del progreso, volvió á tomar carácter marcadamente defensivo, á dar cada vez más acentuadamente predominio á la inteligencia sobre el valor osado; hasta el punto de que si no á la guerra de sitios, á la guerra de bases y de líneas previamente estudiadas, y cuidadosa y permanentemente fortificadas como en el siglo xviii, todos sabéis que la actual tendencia es á que no sólo los frentes de operaciones sino los de batalla, los mismos de combate se reduzcan á líneas de posiciones debida y sólidamente atrincheradas. Y así, si no fuésemos á buscar en aquellas campañas ejemplos positivos de la acción de la Caballería, apenas si encontraríamos en las posteriores otra cosa que ejemplos negativos; tendríamos que inducir nuestra doctrina, no por demostración directa, sino demostrando lo absurdo de lo hecho para sacar en consecuencia lo que debiéramos hacer.

La grandeza del asunto merecería un canto épico en brillantísima síntesis donde, con todo su fulgor, aparecieran los hechos de la Caballería de más sublime espíritu que ha existido, porque podía vibrar en almas de amplia capacidad conductora como aquellas de generales y sol-

dados que sabían y sentían lo que es patria, gloria y libertad, y porque podía relampaguear en cerebro capaz del genio militar que tan espléndido día hizo lucir en la historia de la guerra, desde la aurora de Montenotte al ocaso de Waterloo. Síntesis en que después de aparecer como intensas llamaradas Austerlitz, Eylau, Friedland, Esling, Wagram... habría que cerrar con los magníficos y sangrientos funerales que, aun extinguida en realidad después de la Campaña de Rusia, supo hacerse la Caballería napoleónica en Waterloo, última llamarada de un grandioso incendio (á que aquella puede compararse, según dice el teniente coronel Aubier) que aparece, sube, llena el horizonte, y lanza antes de extinguirse, intenso y deslumbrante resplandor.

Pero precisos serían en mí, para tal cosa, aquella percepción exquisita, aquel discernimiento severo, y sobre todo, aquella imaginación y aquella labor concienzuda y previa de que os hablé el otro día. Cuentan de uno de los pintores místicos del siglo xv, de fray Angélico de Fiésolle, cuya vivísima inspiración religiosa le hacía prorrumpir en llanto cuando pintaba á Cristo, que anonadado por los asuntos ultra-terrenos de sus obras, no osaba trabajar sino manteniéndose humildemente de rodillas ante el lienzo. Pues bien, algo de eso me sucede: tal desproporción encuentro entre mis casi nulas facultades y la inmensa magnitud del cuadro que os debo presentar, que me aterra la osadía de tratar tal asunto aquí en este sitio; no es esta la posición que á mí me corresponde para pintarlo; la imagen que yo puedo hacer, aun poniendo en la labor toda mi alma, muy pobre, muy ruin resulta para que sea digna de ser aquí expuesta. Y yo os ruego que, á más de disculpar la flaqueza de mi salud, perdonéis mis vacilaciones, mis desalientos, porque en este caso, mi espíritu y honor (de los que debo aconsejarme, según precepto de ordenanza) si unas veces me dicen que dejo incumplido mi deber abandonando este puesto, otras me dicen en cambio que ante todo y sobre todo está vuestro derecho de venir á escuchar aquellos que puedan ilustraros, no á quien tanto necesitaría aprender para constituirse en maestro.

No esperéis, por lo tanto, canto épico ó artístico y grandioso cuadro digno del asunto y de este sitio; ya me



daría yo por satisfecho con hacer un croquis limpio y claro, un esquema que diese exacta idea de una Caballería que, como he dicho, debiera servir siempre para contrastar todas las demás.—Rasgos salientes es lo que para formar tal esquema se necesita; hechos concretos donde analizar, pero bien elegidos. Y aunque esto entraña todo aquel conocimiento familiar del asunto, todas aquellas circunstancias y cualidades, de las cuales por mucho que lo repita nunca llegaré á expresar bien lo alejado que yo me encuentro, basta con fijar la atención en las primeras Campañas del Imperio para encontrar sin dificultad esos rasgos, hechos que si no puede asegurarse estén habilidosamente elegidos, por lo menos sirven perfectamente para dibujar en conjunto la acción de aquella Caballería antes, en la batalla y después de la batalla.

Empezaremos, pues, por la campaña de 1805; pero por de pronto, y para determinar completamente el estado de ánimo de aquellas tropas, factor tan esencial que de no ser tenido en cuenta resultarían inexplicables, á no suponerlos relatados con apasionadísima exageración algunos hechos, bueno será recordar que á fin de Agosto de aquel año, época en que dieron principio las operaciones del Gran Ejército, había transcurrido poco más de un año desde la proclamación del Emperador, y poco más de medio desde su fastuosa y soberbia coronación en París, ceremonia cuya transcendencia moral puede medirse con sólo el hecho de que habiendo salido Pío VII de Roma para consagrar en la capital de sus estados al conquistador, hizo la Iglesia misma lo que jamás hiciera ni aun por Carlomagno, al que llamaba su patrono, por el gran emperador protector y amigo de los Papas, que también recibió la diadema de oro en sus sienes de manos de uno de ellos, pero no sin tener que ir á postrarse en Roma, cual hijo sumiso, ante León III, allá en la fiesta de Navidad del año 800. Bueno será recordar también que, aparte de generales y jefes ciegamente adictos sin excepción al Emperador, y dotados todos ellos de las cualidades que son menester para ejecutar grandes cosas, el núcleo de aquel ejército lo componían veteranos no menos adictos al admirado genio que tan gloriosamente les había conducido durante diez años en guerra de la República y del Consulado, y que frecuentemente les repetía y algunas veces

con la realidad les demostraba cómo cada soldado llevaba en su mochila el bastón de mariscal. Y si á tales causas de patriótico entusiasmo, de ciega confianza en el que manda, de ambición desmedida y febril añadimos que tres años de preparación constante en las costas del canal de la Mancha y del mar del Norte para la proyectada invasión de Inglaterra le habían dado instrucción y disciplina á la altura de tan excelso espíritu, lejos ya de considerar apasionadas exageraciones el relato de algunos hechos, admiraremos cuánto puede en un ejército la firme voluntad forjada al calor intensísimo de sublimes ideales, no ya sólo para engendrar el heroísmo en los momentos supremos del combate, y para vigorizar la abnegación en cada uno de los demás instantes de la campaña, sino también aún para acrecentar la capacidad mecánica en intensidad y duración. Podremos pensar entonces que si no se alcanzan de ordinario ciertos límites de esfuerzo físico, á falta de aquella fuerza espiritual impulsora cual ninguna se debe, no á verdadero agotamiento de materiales fuerzas.

Ya en la marcha preliminar desde Hannover, desde Holanda y desde el campo de Boloña hasta Wurtzburgo y la orilla izquierda del Rhin, desde Strasburgo á Mannheim, nos dieron un ejemplo de esto, patentizando su espíritu, su disciplina y su endurecimiento, tropas que en tal estado de preparación moral y material se encontraban; hasta tal punto que de veinte mil hombres que componían el Cuerpo de ejército del Mariscal Marmout, sólo nueve quedaron rezagados en veinte días de jornadas no interrumpidas por el menor descanso, y habiendo atravesado el propio y extraños países, es decir, en las condiciones más favorables para las bajas por enfermedad ó por desertión. Y como en seguida haremos notar la velocidad y la resistencia desarrolladas por la Caballería de Murat, podremos ir apuntando un límite máximo de movilidad al que deberíamos procurar aproximarnos por aquellos mismos medios; por una elevación del espíritu militar y patriótico en nosotros y en nuestros soldados, como medio primero, principalísimo, de todo punto indispensable, aunque parezca que ciertas cosas son cuestión puramente mecánica ó fisiológica; pues si nadie puede dudar de que, como contestó el general Nausouty á cier-

tos cargos que Murat le hizo, «los caballos no tienen patriotismo, y no cumplen su deber sin pienso», preciso es convenir en que límites mucho más estrechos que los que la pródiga Naturaleza señala á la mecánica potencia de aquellos animales, son los que muchas veces les marca la tibia voluntad de los jinetes; y como segundo medio, que casi es inútil prevenirlo, porque como consecuencia inmediata del primero espontáneamente se presentaría una preparación tenaz, ininterrumpida, profundamente estudiada, que todos sabemos el trabajo inmenso, la abnegación heroica que supone; mucho más heroica (nadie que reflexione un poco puede dudarlo) que la necesaria para «ir á ciegas á una muerte muy probable, sin otro valor que el valor del montón, del colectivismo de la masa, que arrastra hasta llegar al choque», como con sobrada razón dice, combatiendo obsesión muy común en los jinetes, el General Ximénez de Sandoval.

MIGUEL CARRASCO.

*(Continuará.)*

## CRÍA CABALLAR, SU FOMENTO Y NUEVA ORGANIZACIÓN

(CONTINUACIÓN)

Las secciones de sementales debieran sostenerse por Guerra, de manera que no tuviese aumento alguno el presupuesto y, si posible fuera, cumplir su misión con menor gasto ó reportando beneficios. Para conseguirlos, debe ensayarse su alojamiento en fincas próximas á las poblaciones, que además de explotarse servirían de granjas experimentales, y de este modo sus condiciones higiénicas, para hombres y ganado, serían siempre mejores que los viejos conventos donde hoy están acuarteladas.

Recordemos también que es ya un hecho la enseñanza agrícola en el Ejército, y en los cuarteles debemos intentar sacar algún fruto de ella, pero no gastando el tiempo en más nomenclaturas y teorías sobre las que ya tienen, pues lo único que conseguiremos, desgraciadamente, sería mezclar más ideas y aburrir las imaginaciones. Si sólo se piensa en dar una enseñanza teórica á los soldados, se desconocerá que la agricultura es práctica y experimental por excelencia, y se desconocerá también el rutinario modo de pensar de nuestros labradores, que por más lecciones que reciban, como no lo vean con los *ojos de la cara*, siempre les queda la duda. ¿No conseguiríamos resultados más positivos si al hablarles de vertederas, segadoras, abonos minerales, etc., etc., lo vieran después sobre el terreno funcionando? ¿No servirían, por lo tanto,

perfectísimamente para la enseñanza práctica de los soldados las fincas donde estuvieran los sementales del Estado? ¿No dispondría España de veinte granjas modelo más? Sin duda alguna, y aun dado el caso de que varias secciones se situasen donde no existiera guarnición, de todos modos influiría como escuela en los labradores y ganaderos de aquellas comarcas.

Dichas fincas deben ser del Estado, pues ya sabemos la ventaja que esto representa, y se comprarán ó permutarán si fuese preciso, siendo extensiones de 40 á 50 hectáreas regables.

Estableciendo una rotación se produciría cebada, habas, etc., no determinando la extensión destinada á cada cultivo, porque puede fácilmente estudiarse. Nosotros hemos calculado á la ligera que con sólo diez hectáreas sembradas de cebada para grano y diez de habas se pueden sostener los 30 caballos de la Sección durante siete meses, y como nos queda la mitad de la finca sin sembrar, véase si sobrarán alimentos (1).

Aunque estuvieran las Secciones en esta forma, no se debe retirar á cría caballar el importe de la alimentación actual, pues esta cantidad serviría después para hacer mejoras, compras de sementales y yeguas, si tenemos que renovar la sangre en las yeguas y *aumento de caballos en las Secciones y de éstas*.

Nadie ignora que los sementales se reparten en paradas, algunas de dos caballos, mandadas por cabos, auxiliándose del Veterinario civil del pueblo; mas... ¿Puede por muchas visitas que gire el Oficial, al inspeccionarlas, asegurar que el cabo cumple las órdenes recibidas? ¿Tiene la convicción de que un caballo ha dado sólo los saltos marcados? ¿La tiene igualmente de que las yeguas cubiertas reunían condiciones? ¿Puede responder después de girada la visita que el Veterinario estaba presente cuando se hizo la cubrición? No y no; el Oficial no puede estar presente en todas las paradas, no puede responder moral ni materialmente de los actos de sus subordinados, á los que con facilidad pueden sobornar, como todos hemos oído mil veces; es, por lo tanto, perfectamente inútil la

(1) Encontramos útil se interese al personal en la producción.

visita del Oficial é importante la misión del Jefe de parada, y por esto no debe desempeñarla cualquiera.

En los apuntes sobre organización del Arma, por el Teniente Coronel Gerona, habla de los Jefes de parada en esta forma: «Á él se confía un destacamento durante cuatro meses, dejando á su celo hombres, material y ganado; ellos han de tener la debida instrucción para dirigir el servicio y cuidado de la parada, comunicarse con diversas autoridades y el Cuerpo; son los encargados de dirimir las cuestiones, algunas veces graves, que surgen en los acaballaderos; han de defender los intereses de la cría caballar contra las exigencias de los ganaderos; necesitan administrar con moralidad, y, por último, como Jefes de los puestos, aun cuando se asesoran de los Veterinarios, que no siempre asisten á la cubrición, son los llamados á dirigir nada menos que lo relativo á la monta para la que necesitan conocimientos de higiene aplicables al régimen, de exterior para apreciar las yeguas á primera vista y destinarlas semental y muchas nociones acerca de la cubrición y sus derivados, pudiendo afirmarse en último término que ellos son los directores más eficaces é inmediatos de la cría caballar.»

«Pues bien, por el sistema actual, al llegar la época del licenciamiento desaparecen la mayoría de los cabos, y las paradas salen mandadas por otros prestados de los regimientos, que dan lo que les parece, ó lo que es preferible, por soldados de los depósitos recién ascendidos á cabos ó habilitados como interinos.»

»¿Cabe mayor aberración? Por este sistema es difícilísimo llegar á tener buenos resultados, aun cuando se consignen crecidas cantidades, por más que se adquieran magníficos caballos; aunque el celo del Jefe sea extremado, todo se estrellará ante la insuficiencia de los Jefes de parada. Si los resultados no han de ser mezquinos, si se ha de ir á la reforma de las razas, si el servicio ha de ser fructuoso, necesitará estar hábilmente dirigido, y esto sólo se logrará con buenos Jefes de puesto.»

Demostrado está, por lo tanto, que no es posible fomentó alguno continuando los Jefes de parada en la forma de hoy; tenemos, pues, por precisión, que poner al frente de ellas personal cuya categoría asegure ha de cumplimentarse todo lo mandado, moralidad sin límites, cono-

cimiento exacto de lo que es la cubrición, etc., y dicho esto, se desprende que deben ser Oficiales los encargados; pero como en las Secciones no existirán número suficiente, se agregarán de los Cuerpos más inmediatos en esta época.

Para distribuir acertadamente las paradas, precederá el estudio de la Zona de cada Sección (1), viendo el número de yeguas, de ganaderías, sementales que tienen, paradas particulares y en qué parte de la comarca existen los caballos más susceptibles de mejora, para qué, una vez fijados los caracteres de una raza ó cruza, pueda seguir reproduciéndose. Ejecutado esto, se mandarán los puestos en número de cuatro caballos como minimum, prefiriendo dejar algunos sitios (á los que acudiríamos después) sin nuestros buenos sementales, siendo esto mejor que prodigarlos malos y escasos.

Lo más perfecto, según nuestro parecer sería que al frente de cada parada y tan magníficos caballos como debían ser, y podemos tener (2), estuvieran un Oficial y un profesor Veterinario militar, que con sus conocimientos, autoridad, acertados consejos, estudiando las yeguas que se presentaren, dando conferencias, etc., reportasen beneficios grandísimos á la riqueza pecuaria de aquella pequeña demarcación y á la general de España; pero no pudiendo hacerse así por el obstáculo de la economía, distribuiremos los 600 sementales en 100 paradas de á cuatro, cinco ó seis caballos, en total 520, descontando 20 para las yeguas modelo y 60 para los ganaderos que los necesitasen, poniendo á su frente 40 primeros Tenientes de las Secciones, 40 agregados de los Cuerpos, 20 Sargentos de los que tendríamos en sementales, los 20 Profesores de los mismos Depósitos, 30 de los regimientos, y completando el personal con Veterinarios civiles reconocidos aptos para este servicio.

La parada que le correspondería á cada uno depende de su importancia, sirviendo de norma que en la de los

---

(1) Es necesario antes de intentar nada estos estudios (de lo contrario nos exponemos al fracaso), nombrando al efecto comisiones competentes que ejecuten el «Mapa pecuario» (llamémosle así).

(2) Si los consiguiéramos como los sementales franceses, algunos pasarían de 60 y 70.000 pesetas.

Sargentos tendrían siempre Profesores militares, subordinándose á éstos en todo cuanto se refiera al caballo, y darianse gratificaciones á razón de 5 pesetas diarias los Oficiales, 0,25 á la tropa, 2 pesetas á los Sargentos y Veterinarios civiles, ascendiendo su importe á 112.800 pesetas próximamente.

Necesitamos tratar un punto de trascendencia antes de seguir hablando de las paradas, cual es lo incomprensible que resulta no cobrar nada por la cubrición en las públicas del Estado, perdiéndose un capital que se podría emplear en la mejora de la cría caballar. Por si de algo sirve, indicaremos que los sementales franceses en 1901 produjeron 1.241.544 francos los 3.054 caballos que tenían, por hacer pagar el salto, según raza y calidad, desde 5 á 100 francos, y sólo en regiones muy pobres no dedicadas á la cría, como la Haute-Savoie, el precio era 2 francos. Es verdad que esos sementales lo merecen, si se tiene presente su precio medio, 7.000 francos, oscilando entre 4.000 y 20.000; no siendo pocos los que han costado 50.000 francos y aún más.

Nosotros, por el contrario, lo hacemos gratis y pagamos una prima por los potros, creyendo con ello conseguir el fomento y mejora de la raza caballar; entonces ¿cuál es la causa de que muchos prefieran llevar sus yeguas á paradas particulares ó al burro, donde tienen que pagar? ¿Es que el dueño de una yegua regular no tendrá 5 pesetas para el salto del semental del Estado? Creemos que sí; pero no acude porque encuentra fuera mejores sementales, cuando los nuestros debieran ser magníficos, no esos de mil y pico de pesetas, esta es una causa; otra que nuestras mismas comisiones pagan más los potros de determinadas regiones, aunque sean peores, que los de otras, porque así se cree acertar mejor; otra porque están abandonadas zonas donde á cientos existen yeguas superiores que las tiene que cubrir el burro al no aparecer nadie que compre caballos; otra que el mulo se lo quitan al criador de la mano en cuanto tiene un año, y pudiendo nosotros hacerlo así con los potros, pagándoles más para que desistan del garañón, no lo intentamos siquiera; y otra que hasta en las mismas ferias de ganado hemos visto que los mejores premios suelen ser para mulos, mulos, etc., y mezquinos los de la raza caballar.



¿Sucedería después lo mismo? Pensamos que no, y por lo que se refiere á la mejor calidad de los futuros sementales, desde luego; visto el resultado de algunos ejemplares de la yeguada militar de Córdoba, eso no siendo tan perfecta su organización como pensó su iniciador, pero sirviendo de todos modos de soberbio ensayo para las futuras yegudas.

Cobraríamos, pues, más adelante, alguna cantidad por el salto en nuestras paradas públicas, que á 5 pesetas yegua y 30 de éstas por caballo (15 600 yeguas) harán 78.000 pesetas; por las ganaderías se conseguirán unas 54.000, sumando un total de 132.000, que se agregarán á lo que se economice.

Expuesto lo anterior, podemos continuar con las paradas: la marcha de éstas se hará en la forma actual; los Oficiales agregados podrán ser los que hayan prestado este servicio, y si continuamos con lo de ahora de Oficiales en prácticas, encontraremos siempre personal á propósito.

Establecidos los puestos, no admitirán yegua que no cumpla las condiciones marcadas ó necesarias (1), exigiendo certificado de estar inscrita, preguntarán dónde ha nacido, el nombre de los padres, qué sangre tenían y aquellos datos que contribuyan al estudio de los tipos que se presentan para acostumar á los propietarios á tomarse interés de todo esto, tan abandonado entre nosotros (los españoles).

Elegido el caballo se inscribirá en el talonario de cada semental. Hoy día hacemos uso de un talonario general, donde se anotan las yeguas y caballos á medida que salen á la cubrición, quedando desde luego allí los datos de ellas, aunque mezclados; con el libro de cada uno nos proponemos que sea su historial, constando sus cubriciones por día, resultado de ellas, *cantidades recaudadas por los saltos*, clasificación de las yeguas, productos, etc., como se verá al hacer el resumen de cada temporada, dándonos

---

(1) Dicho por el Veterinario que asistió en cierta ocasión á la parada de Alcalá de Henares, tenían orden de cubrir las yeguas de seis cuartas, siendo montadas por un anglo-normando de siete dedos: sin comentarios.

á conocer también si se presentan más ó menos que la anterior, y cuál da más yeguas vacías.

El tamaño de este talonario puede ser de cuartilla, apaisado y foliado, teniendo en su primera hoja la fotografía del caballo, que, en caso de desaparecer, nos dejará su tipo; impreso en la misma constarán aquellos datos, como la sangre, padre, madre, nombre, capa, alzada y aquellas medidas que pudieran dar un idea de su conformación; completándose con la descripción de su cabeza, cuello, espaldas, dorso, riñones, grupa, etc., colocando en sitio bien visible, para que puedan enterarse los particulares, el precio en que se ha valorado el salto de este ejemplar.

Las hojas siguientes se dedicarán á todo aquello digno de saberse, premios de concursos, carreras, etc., y á los resultados de cada cubrición, en un resumen que se podrá formar fácilmente, puesto que tenemos todos los datos de las yeguas que ha cubierto el caballo, siendo de esta forma:

### AÑO DE 1906

*Resultado de la cubrición anterior.—Valor de los saltos 300 pesetas.*

RAZAS Ó CRUZAS	Núm.	Resultaron.		Productos.		Pre-sentaron al hierro.	Cubiertas de	
		Vacías.	Abortad.	Machos.	Hembr.		Años anteriores.	Nuevas.
Desconocida. ....	10	2	1	4	3	7	8	2
Española. ....	4	»	»	1	3	3	4	»
Anglo-árabe. ....	20	8	2	6	4	9	8	12
.....	»	»	»	»	»	»	»	»
.....	»	»	»	»	»	»	»	»
<i>Total. ....</i>	34	10	3	11	10	19	20	14

Las siguientes serán parecidas á las actuales constando en ellas.

CRÍA CABALLAR DEL ESTADO

TAL SECCIÓN DE SEMENTALES

CERTIFICAMOS: Que la yegua *Pastora* propiedad de don

*Juan Millán, de Castro del Río, provincia de Córdoba, de sangre hispano-árabe, hija de Atila (español) y de Corza (árabe), alzada 1'25, castaña oscura, calzada del izquierdo, con armitos, lunares costillar derecho.*

Parada de ..... á ..... de ..... 190

El Jefe de la misma,

El Veterinario,

2.º salto.....

3.er salto.....

OBSERVACIONES:.....  
 .....  
 .....

TAL SECCIÓN DE SEMENTALES

CERTIFICAMOS: Que la yegua *Pastora* propiedad de don *Juan Millán, de Castro del Río, provincia de Córdoba, de sangre hispano-árabe, hija de Atila (español) y de Corza (árabe), alzada 1'25, castaña oscura, calzada del izquierdo, con armitos, lunares costillar derecho.*

Ha sido cubierta por el caballo árabe «Pechugero» perteneciente al Estado.

Parada de ..... á ..... de ..... 190

El Jefe de la misma,

El Veterinario,

OBSERVACIONES:.....  
 .....  
 .....

Nota: Con arreglo á la ley de 1.º de Enero de 1906, pagará la mitad de la contribución pecuaria, etc., etc.

**REVERSO**

(Hoja suelta).

El dueño de la yegua comprendida en este talón declara que de ella ha ..... el día ..... de ..... de ..... un ..... que le ha puesto por nombre .....

Castro del Río ..... á ..... de ..... 190

El dueño, El Alcalde,  
Sello de la Alcaldía.

Reseña del producto ..... hijo de «Pechugero» y de ..... alzada .....

Parada de ..... á ..... de ..... 190

El Veterinario, El Jefe de la misma,

OBSERVACIONES: .....

(Hoja matriz).

De la cubrición de la yegua del adjunto talón ha resultado (1) ..... siendo presentado al hierro, y cuya reseña es en esta fecha .....

Parada de ..... á ..... de ..... 190

El Veterinario, El Jefe de la misma,

OBSERVACIONES: .....

(1) Potro, potranca, abortio, vacia.



Este reverso servirá para colocar en la parte que nos quedamos nosotros el nacimiento del potro, aborto de la yegua, la muerte del producto ó haber quedado vacía, si el producto se ha presentado al hierro y la reseña del mismo. En la hoja suelta constará el certificado del nacimiento del potro, etc., y la reseña. La parte que se entrega al dueño servirá para acreditar que el producto es hijo de semental del Estado. Al acudir á la parada al año siguiente es cuando se le pondrá el hierro al potro y se le reseñará, no necesitando nuevo certificado. Si la yegua se cubre otra vez entregarán nueva hoja que acredite el salto, haciendo constar en las observaciones si es el segundo, tercero ó cuarto año, etc., que asiste á la parada. Se recomendará á los propietarios que en caso de vender la yegua antes de parir entreguen el talón de cubrición al nuevo dueño, y lo mismo efectuarán con el producto después de reseñado y, por lo tanto, puesto el hierro.

ANGEL LEÓN LORES.

*(Continuará.)*

## UNA OPINIÓN SOBRE LAS SECCIONES DE OBREROS

---

### COMO DEBIERAN ESTAR ORGANIZADAS LAS FUERZAS OBRERAS

---

Si alguien ha tenido la paciencia (á prueba de aburrimiento) de seguirme en el análisis que á la ligera he hecho sobre la misión que deben llenar las fuerzas obreras, y pues parece que en general me presento partidario de la negación de casi todo lo que se hace, quizás pueda creer que al manifestar mi idea sobre la organización que debieran tener, propongo algo modestísimo y que bajo mi pluma las unidades referidas pierden la importancia que todos reconocen deben dárselas.

Verdad es que no les he concedido más servicios de utilidad que las comunicaciones, las destrucciones, y algo de reparaciones, y sin embargo, acaso vaya yo en la idea más allá, mucho más allá de lo que han ido los que hasta ahora se han ocupado del asunto.

Aun antes de entrar en el detalle de esa organización, entiendo de necesidad poner de relieve las causas que me han inducido á pensar así, analizando situaciones precisas de la Caballería en las que se presentan problemas de urgente solución, y que hoy por hoy, creo que en la española no se les da.

Y á fin de facilitar algo más mis razonamientos, los haré sobre un croquis caprichoso cuyos detalles son lo de menos para el fin perseguido. Supongamos que en el terreno que pudiera representar, operan dos Divisiones

de Caballería independiente que llamaremos Norte y Sur; y que además, una de ellas, la Norte por ejemplo, tiene en un Regimiento la disposición actual de las Secciones de obreros, y la Sur cuenta con elementos conformes con las ideas que llevo emitidas.

Prescindiremos de todo supuesto estratégico, y las supondremos en igualdad de condiciones para poder hacer su comparación en el estudio; es decir, que las dos son invasoras, operando en país que no es, ni ha sido suyo, con igualdad en fuerzas y condiciones de los combatientes.

El primer objetivo de la moderna Caballería independiente es, como todos sabemos, buscar y batir la Caballería contraria, y adquirida superioridad material y moral sobre ella, poder ser efectivo el servicio de exploración para descubrir las disposiciones enemigas. Para enterarse de lo que cubre un telón, hay que levantarlo ó cuando menos romperlo y entre sus girones se descubrirá con más ó menos claridad lo que se oculta. De aquí que el General jefe de estas unidades, que procurará llegar al choque en las mayores condiciones de fuerza posible, tenga que atender en el día á multitud de detalles para sacar el mayor partido posible de su tropa.

Las nuevas ideas sobre la Caballería independiente no admiten la disgregación de los elementos de la División, y por ello sientan como base que hasta que el encuentro de las dos Divisiones haya tenido lugar, no deben desplegarse tropas exploradoras por ser efectivos que se restan siempre á la fuerza del número; el enemigo lo acusa patrullas de Oficial que á larga distancia de su División recorren el país, y que lograrán descubrirlo, porque estas masas de Caballería ni pueden operar por ciertos terrenos, ni es fácil ocultarlas. No se tolera la marcha de la División en más de una columna á menos de ser por caminos paralelos que no estén separados más de tres kilómetros, distancia máxima desde la que se juzga no se pierde tiempo para el pase á la formación de combate desde la de marcha. Se juzga peligroso el distraer constantemente vanguardia en la marcha táctica, reservándola para puntos precisos de situación determinada. En una palabra, al factor número de combatientes se atiende por cima de todo, por considerarse que en los duelos en-

tre Caballería, los combates parciales no conducen á la victoria.

Admitidas estas orientaciones, examinemos los trabajos de las Divisiones propuestas.

Considerémoslas marchando una sobre la otra en la jornada anterior al encuentro, á fin de ver en ellas las ventajas é inconvenientes de uno y otro sistema.

Los Generales de ellas tendrán, claro es, cada uno un plan al emprender la marcha, plan que por lo menos figurará en él, el punto en donde pernoctarán caso de no hallar al enemigo. Supongamos que previa una jornada de unos 40 kilómetros sin encontrar al adversario, se llega á los puntos R y A, distantes próximamente 30 kilómetros, siendo estos los elegidos para término de la jornada.

Estudiemos en qué condiciones puede una y otra dedicarse al descanso, punto esencialísimo como base de conservación de toda fuerza.

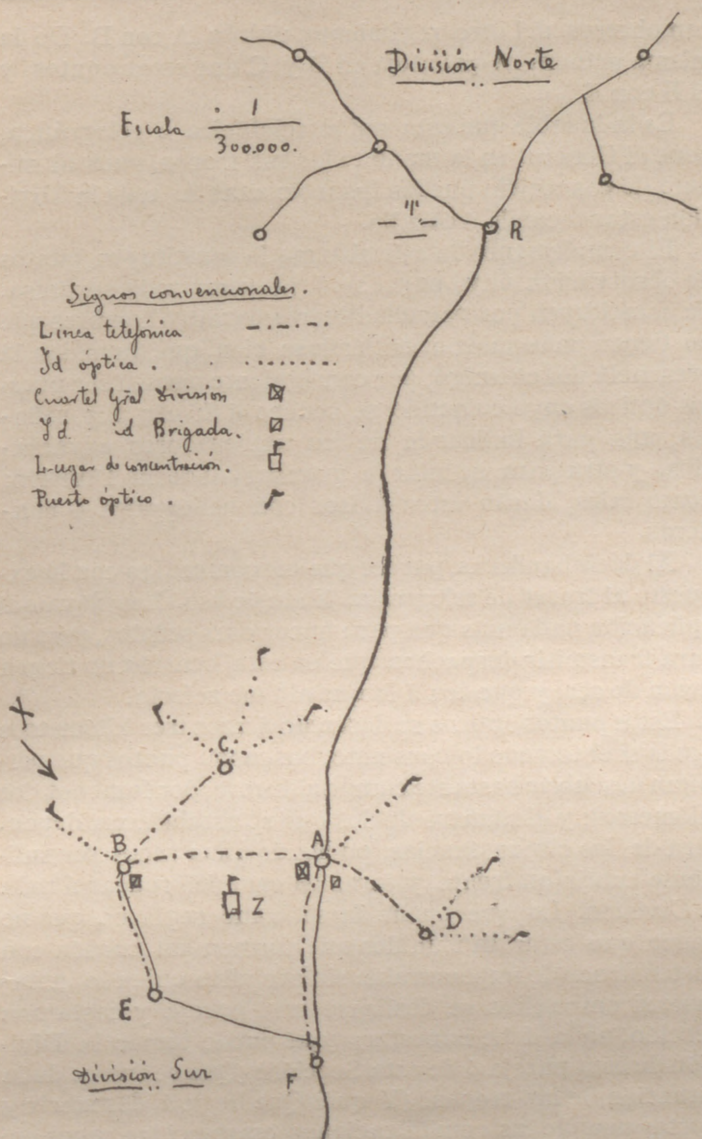
La División Sur sabe por sus Oficiales de reconocimiento, que ni en el punto A ni sus inmediaciones en un radio conveniente está la División enemiga; no ignora que la Norte está relativamente próxima, y sin embargo, puede con toda tranquilidad al llegar al punto F, disponer el acantonamiento, dando las órdenes necesarias para el reparto de sus fuerzas en los distintos pueblos, pero encabezando todas aquéllas con el punto de reunión en caso de alarma, formación y frente que se ha de tomar, y hasta la colocación de las unidades.

El General puede dar estas órdenes, porque aparte de que debe tener conocimiento del país en que va á operar, los datos que necesita se los habrán podido proporcionar Oficiales enviados con este fin.

Supongamos que la distribución se haya hecho en la forma indicada al pie del croquis, en el que se han considerado pueblos en general pequeños.

Al mismo tiempo que se da la orden de partir cada fuerza á su destino, los obreros reciben las que le indiquen las líneas de comunicaciones que han de montar, y mientras la primera Brigada se traslada de F á A, los obreros de F, por ejemplo, pueden ir tendiendo la línea á la vez que llega á A el cuartel general de la División. Desde A, y acompañando al medio regimiento enviado á D, harán lo mismo los de su regimiento. A partir también de A y





**DISTRIBUCION DE FUERZAS**

- A Cuartel general de la División.—Id. id. de la 1.<sup>a</sup> Brigada.—Un regimiento de id.—Dos escuadrones de ídem.
- D Dos escuadrones que con los de A forman Regimiento.
- B Cuartel general de la 2.<sup>a</sup> Brigada.—Dos escuadrones.
- C Dos escuadrones que con los de B forman Regimiento.
- F Regimiento de la Brigada de B.
- E Artillería.

con obreros del otro regimiento, unirán A con B. De la misma manera el que aloja en B y C une estos puntos, y el B con E.

Es indudable que esta unión telefónica ó telegráfica, pone al General en la mano todas sus tropas, pues al minuto de concebirlo pueden los trompetas de toda la División estar tocando á caballo.

El complemento de este sistema lo constituyen puntos de observación cuyo papel será prevenir toda sorpresa. Se constituyen por patrullas de tres ó cuatro hombres que no tienen más misión, entiéndase bien, que anunciar la presencia del enemigo; por consiguiente pueden ser puestos ópticos cuyo cometido se reduce á hacer dos señales, una para indicar la de los exploradores adversarios, y otra para señalar la proximidad de la División; como tales, darán estos avisos con heliógrafos ó banderas.

Al decir banderas, parece que me contradigo con lo expuesto al tratar de telegrafía. Nada de eso. Las doy aquí aplicación nada más que para hacer esas señales, pero no para transmitir despachos que en esta ocasión no tienen razón de ser, y que era á lo que allí me refería.

Estos puntos ópticos se destacan á unos tres kilómetros ó más si el terreno lo consiente, buscando puntos que permitan descubrir bastante campo al frente, por lo menos dos kilómetros; y el número de los que se establezcan dependerá de las circunstancias, pudiendo unas veces ser suficiente cubrir un frente, y otras en cambio, rodear á toda la División. Lo que puede darse como regla es, que no tienen que estar tan unidos que formen un cordón con pretensiones de impenetrable sin ser visto quien lo intentase; si entre ellos se desliza una pareja y hasta una sección, nada debe importar; ¿qué puede temer la División de esta pareja ó de esta Sección? ¿Que se entere de la situación de las tropas? ¿Y qué? Que llega á descubrir y cortar una de las comunicaciones establecidas, pues en seguida será notada la avería y recompuesta; que existe algo especial que conviene proteger, allí se monta el servicio que se crea conveniente y ya está asegurado. Lo que hay que huir es de esos exagerados procedimientos de vigilancia en que se emplean cantidades de tropas tales que hacen ilusorios sus descansos.

Finalmente, si á lo hecho se añade que los caballos tendrán, durante el día las monturas puestas, la División así establecida puede estar tranquila en su seguridad y dedicarse á lo que sea necesario.

En efecto, si exploradores enemigos se presentasen, el punto óptico que los descubra hace la señal convenida, y á ella, el Jefe del cantón que la reciba obrará conforme á lo que deba hacer. Pero si la División enemiga, sin previo conocimiento de la Sur (cosa rara) apareciese en orden de combate en la dirección X, por ejemplo, es fácil probar que no podrá realizar la sorpresa, y que por el contrario, caso de intentarla, pudiera ser destrozada.

Tan pronto como el puesto óptico se aperciba de su presencia, da la señal, que bien pudiera llamarse de alarma, al puesto B; desde éste se transmite á los E, C y A, con especificación á este último para conocimiento del General, de la dirección en que viene; de A se comunica á D y F, y á los pocos minutos de ser visto el enemigo, toda la División estará á caballo (pues no tuvo más que poner bridas) y en marcha hacia el punto Z de concentración.

Ahora bien, para que la División fuera sorprendida antes de reunirse, es necesario que se verifiquen una serie de circunstancias que solo en teoría pueden realizarse. Sería preciso, en primer lugar, que *en el mismo instante* en que el puesto óptico descubre á la División, ésta se pudiese al galope; que á este aire recorriese los dos kilómetros ó más que la separasen del puesto, más los tres ó cuatro que éste dista de B. Al llegar á este punto, ya no estarían en él las fuerzas que lo ocupaban, por hallarse camino del lugar de concentración, y aun suponiendo que tuviese la *rara inspiración* de dirigirse á él para presentarse antes de darla tiempo para tomar el orden de combate, tendría que continuar en el galope otros cuatro ó cinco kilómetros más en este caso. Aun así, la División Sur puede estar reunida para ese momento, y si esto se realiza, el resultado del encuentro no puede ser más claro; con nueve ó más kilómetros de galope y sin Artillería (por que ésta no la podrá seguir), ¿qué poder tendría esa Caballería para derrotar á otra casi de refresco? Y si la reunión no pudo verificarse por completo, llegarán los retrasados momentos después, y su efecto aún sería enor-

me; en el ejemplo puesto, si por razón de la distancia llegasen tarde el Regimiento de F y los medios de C y D, su presencia por los flancos ó retaguardia del adversario darían al traste con la ventaja que en los primeros instantes hubiera podido obtener.

Péro esto realmente es sólo ideal; no habrá General de Caballería que haga recorrer á sus tropas distancias al galope de nueve ó diez kilómetros para terminar con una carga, ni es concebible que, á menós de tener un conocimiento exacto del plan adversario, cosa imposible de no tener espías en la oficialidad, se lance al galope sin saber cómo ni en dónde puede encontrarse al enemigo, que ni siquiera lo ha visto.

Lógicamente pensando; puede admitirse como máximo exagerado, que procurará llegar deprisa hasta B, con el objeto de sorprenderlo, y al no hallar allí lo que buscaba, no continuará en su carrera. Y tan pronto como lo haga así, ó que el avance no sea al galope (que será lo seguro), la reunión y preparación para el choque de la Sur está asegurado.

Solo hay una cosa que peligra en estas sorpresas y es las líneas de comunicaciones establecidas; pues apesar de poderse recoger al galope, la proximidad al enemigo obligaría al abandono de algunos trozos. Pero lo mismo esto que otras cosas de las Divisiones independientes, su conservación está en la victoria; si el resultado es favorable, el hilo está seguro; y si del choque la División queda parte prisionera, parte entre muertos y heridos, y el resto en fuga con un enemigo que le vaya á los alcances ¿para qué se quiere el hilo? ¿qué supone éste, si otras cosas de más importancia como es la Artillería no se puede salvar?

En resumen, la División en que sus obreros cuentan con materiales telegráficos de los citados, hacen posible el acantonamiento, incluso á la proximidad del enemigo, y lo consiguen además con pocas fuerzas de vigilancia.

Estudiemos ahora la División Norte.

Su General llega con ella cerca del pueblo R. Lo mismo que el otro, sabe por sus oficiales de reconocimiento, que la Caballería contraria no está en ese punto ni en sus alrededores; los pueblos próximos no tienen comunicación telegráfica; las secciones de obreros nada llevan que le

puedan proporcionar este recurso; ¿qué puede hacer no cabiendo toda ella en R? No tiene más solución que vivaquear.

El vivac es de los asuntos que merece un estudio especial en su aspecto táctico. La División que vivaquea en las condiciones que ha de hacerlo la que nos ocupa, tiene por precisión que disponerlo en *orden de combate*, de lo contrario exige un servicio de vigilancia que consume una parte grandísima de sus fuerzas; y aun en dicho orden necesita un contingente muy numeroso. La cosa es clara. Si la División para aprovechar el máximum de recursos que el pueblo R le puede proporcionar, aloja lo que quepa en él y el resto vivaquea en sus tapias, del mismo modo que antes, habría que analizar el tiempo que tardarían en montar (aun teniendo equipos puestos), apartarse del poblado, y tomar la formación conveniente; pero aquí hay que tener en cuenta, que desde que el adversario se presenta, hasta que el General tiene conocimiento de la amenaza, tiene que emplearse un tiempo, porque la noticia tiene que llevarse á caballo; y como á mayor tiempo á ganar, más lejos tiene que lanzarse la observación, y á más distancia mayor cantidad de observadores con mayor número de puestos intermedios necesarios como medio de velocidad en la transmisión, se deduce que para poder dar los avisos con garantía de tiempo que evite la sorpresa, hay que tener vigilando regimientos enteros, y si la precaución ha de tomarse en todas direcciones, necesita casi la mitad de la División.

Vivaqueando en cambio en orden de combate, la vigilancia puede estar más próxima, y en consecuencia ser más sencilla, pero obliga á separarse algo de los poblados con las dificultades consiguientes para el abastecimiento; y deja siempre una duda sin solución, ¿se presentará el adversario con el frente que tiene la División? Porque si hay cambio de frente, hace falta tiempo para ejecutarlo.

Esto, en cuanto al servicio se refiere. Examinando ahora la situación de las dos Divisiones, se ve á la Sur pudiendo atender á sus necesidades con toda la comodidad que la guerra permite; su racionamiento será más sencillo haciéndolo cada fuerza donde se aloja, y al soldado le será más fácil poder hacer sus ranchos. Por el contrario, la Norte, de no contar en R con recursos para toda

la División, cosa difícilísima hasta en la paz que previamente avisados los alcaldes, á veces no pueden en muchos pueblos ni proporcionar pan, tendrá que acudir á los pueblos inmediatos, y esto á caballo, porque ni los carros llegarán á tiempo, ni su ganado estará en condiciones después de la marcha, de emprender otra y regresar con la carga pesadísima de las raciones; mientras el aprovisionamiento se verifica, la situación de la División es comprometidísima. Hasta el agua puede constituir una contrariedad grave de no haber algún río á la inmediación.

El hombre y el caballo de la División Sur descansa acaso sin grandes comodidades, pero á cubierto y protegidos de las inclemencias del tiempo; las lluvias, los fríos, las nieves, las heladas, hasta los grandes calores, no gastan así sus energías. La otra, en cambio, hace pasar á un soldado los días y noches sobre el campo, y no hay que esforzarse para convencerse de lo que han de sufrir tropa y ganado.

La continua práctica de este sistema, es indudable que en igualdad de las demás condiciones pondrá á la División Norte en situación de inferioridad grandísima respecto á la Sur. Inferioridad aún mayor por consecuencia del aumento de dificultades, si nuestras Divisiones fueran en sus contingentes lo que debieran de ser. Este análisis está hecho bajo la base del efectivo de las que tenemos, pero si el problema se presentase para la agrupación de cinco ó seis mil caballos, como en otros ejércitos tienen, el vivac sería imposible sostenerlo viviendo sobre el país.

«La Caballería que vivaquea, camina al suicidio»; con esta frase se condena en el día lo que se tuvo por única forma del descanso táctico de la Caballería independiente.

Pues bien, si el acantonamiento tiene las ventajas que universalmente se le reconocen, es indudable que no puede existir sin la red de comunicación descripta, y por lo tanto es indispensable que se dote á las Divisiones de materiales apropósito y que hoy no tienen. Esto, pues, ha de ser el pie forzado que ha de presidir en la organización de los obreros.

Cuando el encuentro de las Divisiones de Caballería independiente tiene lugar, es necesario, naturalmente, que comuniquen á sus ejércitos el resultado del combate,

y esta necesidad tiene en este caso el carácter de urgencia, lo mismo en la derrota que en la victoria. En la primera, para prevenirse contra futuras contingencias, por que á veces no está el peligro en el lamentable final de una lucha desgraciada, sino en las consecuencias que ese primer paso pudiera tener; y en la victoria, por la poderosa razón de que precisamente la huida de la Caballería contraria, marca el momento preciso en que entra en su mayor actividad el servicio de exploración, cuyo período de duración acaso no pase de un par de días, porque siendo los duelos entre Caballería más morales que materiales, la reorganización de la derrotada puede no hacerse esperar; y si después sobreviniese una inversión en los papeles de vencedor aun dentro de la fatalidad del vencido; ha podido en parte conseguir su objeto, si en ese tiempo ha logrado adquirir datos suficientes para poder ilustrar al General en jefe del ejército, sobre la disposición y probables planes del adversario.

En uno y otro caso, habrá pues que estar en comunicación constante con la retaguardia, y á menos de que se substituya por una serie continua de puestos de correspondencia que hagan un servicio de estafetas, tanto más numerosos, cuanto mayor sea la rapidez con que se juzgue deben transmitirse estas noticias, se impone el establecimiento de líneas telegráficas que, como ya digo al tratar de telegrafía, asegura en todo tiempo y lugar esta especie de enlace entre los dos generales.

Pero como al mismo tiempo que este servicio, ha de verificarse el indispensable para el acantonamiento, no puede contarse con los que han de trabajar á la inmediatez de los regimientos, y aparece por consiguiente una separación entre unos y otros telegrafistas, separación que ha de ser como el segundo jalón que nos marque el rumbo que en la organización de estas tropas debe seguirse.

Y como esto va resultando largo y aún queda algo que decir, dejaré para otro día la terminación de lo que el lector juzgará con razón, debí intitular: «Una *lata* sobre las Secciones de Obreros».

ANTONIO NAVARRO.

Primer Teniente de Caballería.

(Se continuará).

## NO DAMOS Á LA RAZA CABALLAR TODA LA IMPORTANCIA QUE SE MERECE

Conociendo un amigo mío—á quien agradezco la atención—el mucho interés que me lleva, en todo lo concerniente á este ramo de riqueza, me ha proporcionado un pequeño tratado que describe las condiciones que deben tener las razas caballar, asnar y mular, y sus enfermedades; aun cuando publicado con pie de imprenta, fecha del año 1831, encuentro tan propias y justas las observaciones y alabanzas que dedica al caballo, que cojo la pluma por el placer que experimento al darlas á la publicidad.

Y dice así: «El caballo es el cuadrúpedo más gallardo y quizás el más útil que el Creador ha dado al hombre para sus necesidades. Entre todos los animales, es el que con un cuerpo grande tiene más proporción y elegancia en todas las partes de su estructura; y nadie hay que al verle no admire la gentileza de su talla, la nobleza y la arrogancia de su mirar, su intrepidez, su fuerza y su docilidad. Excitado y animado su brío con el ruido de las armas, toma parte con su amo hasta en las fatigas de la guerra; ve con él los peligros, y no menos intrépido los arrostra. Después de contribuir de este modo á las victorias de su dueño, goza igualmente con él de los frutos del reposo y de la gloria de los combates. En la ciudad también le acompaña en los placeres de la caza, de los torneos y de la carrera, y le lleva con mansedumbre á todos



los parajes en que su presencia es útil, agradable ó necesaria. Dócil á la mano que lo guía, obedece á las impresiones que recibe, apresurándose, moderándose, ó parándose, sin dejarse arrebatarse de su ardor; y cuando el hombre lo conduce en su marcha parece consultarle, y no tener más que seguir sus deseos. Conoce el agradecimiento, y se aficiona al que le cuida. Dedicado á los trabajos de la agricultura enriquece al cultivador, acarrea toda especie de géneros, y los pone en circulación; alimenta los pueblos y los hace opulentos con la producción de nuestros campos y con los frutos del comercio y la industria.» No puede pedirse un retrato mejor. Como se ve, no falta quien no reconozca las grandes cualidades que adornan á esta raza y, sin embargo, todo resulta valdío ante nuestra ceguera, cuando tenemos la lección delante de los ojos con dirigir la vista á las demás naciones.

Al lamentarse del abandono en que se la tiene, se expresa de esta manera: «Si los españoles hubieran empleado de muchos años á esta parte su ahínco en procurar multiplicar y beneficiar los caballos hermosos, seguramente ocuparían los de España el primer lugar entre todos los del universo; porque si en tiempos remotos, cuando la industria del hombre no se había extendido á cruzar las razas para mejorarla, adquirieron el gran nombre que tienen en la historia, lo debieron indudablemente á la excelencia de sus castas, la bondad del clima, y la delicadeza de los pastos; y siendo éstas unas ventajas de que no pudieron privarnos ni la industria de los extranjeros, ni nuestra propia incuria, ni las vicisitudes de los tiempos, es demasiado doloroso que no imitemos á otras naciones europeas, las cuales han logrado, á fuerza de aplicación, hermosos caballos y yeguas, que multiplicándolas (1) incesantemente se aprovechan de ellas para el tiro y para las labores. Tarde es, pero todavía se puede acudir á este mal fomentando la cría y mejora de nuestros caballos.»

Y, en fin, ocupándose del ganado mular, añade: «La cría de mulas está extendida en España, y puede creerse

---

(1) A nosotros nos ha gustado más la venta ¡así nos encontramos!

que á no ser por las leyes que absolutamente lo prohíben en ciertas partes, apenas quedarían caballos.» Efectivamente las ordenanzas de la cría caballar restringían mucho el uso del garañón en las provincias andaluzas, dejándolo en completa libertad en el resto de España, razón por la que en aquella se pudo conservar algo y en las demás vino la despoblación completa; y al caer en desuso dichas ordenanzas, de no haber acudido el ramo de Guerra, lamentaríamos hoy al vernos privados de esta noble raza. Siendo de alabar la disposición tomada por el General Linares para que los particulares puedan aprovecharse de las yeguas de tiro de Artillería para las faenas agrícolas; con lo que se logrará producir esta clase de ganado y hacer que disminuya el uso del ganado mular, que, aunque otra cosa crean los partidarios de éste, es causa de que nuestra nación no salga del estado anémico en que se encuentra. Así lo reconocen las demás que no quieren producir este ganado híbrido, encontrándose prósperas y con un gran elemento de fuerza. ¿Por qué no las imitamos?

Madrid, 1.º de Enero de 1905.

ENRIQUE ALLENDESALAZAR.

General de Brigada de la Sección de Reserva.

## Artículos notables de la prensa extranjera.

---

*Nuevo reglamento de instrucción de la Caballería inglesa.—La Caballería en la guerra Ruso-japonesa.—Jinetes y dragones.—El cuerpo de Oficiales japoneses.*

---

### NUEVO REGLAMENTO DE INSTRUCCIÓN DE LA CABALLERÍA INGLESA

---

A continuación de «La instrucción combinada» (*Combined Training*), reglamento común á las tres armas, y el «Reglamento de instrucción para la Infantería» (*Infantry Training*) el *War Office* ha publicado el «Reglamento de instrucción para Caballería» (*Cavalry Training*).

El preámbulo de este documento, fechado en 1.º de Febrero último y firmado por Lord Roberts, precisa el espíritu que le ha guiado y que deberá presidir á su aplicación. Merece bajo este punto ser citado enteramente.

«Yo deseo—dice el antiguo Comandante en Jefe del Ejército inglés—llamar muy seriamente la atención de los jinetes de todos los grados, sobre el aumento de importancia que resulta para su Arma la adopción de cañones y fusiles de largo alcance.

»La Caballería no debe ser actualmente considerada únicamente como el ojo del Ejército y el arma más apropiada para destruir un enemigo desmoralizado. Dotada como estará bien pronto del nuevo fusil corto, jugará en la guerra un papel que no habrá podido pensar hasta la fecha y en cuya importancia jamás había soñado en lo pasado.

»No es exagerado comparar el cambio introducido en la Caballería en este sentido, con el que respecto á la Infantería se produjo cuando se reemplazó la ballesta y la pica por el fusil y la bayoneta. Al principio de la organización de la Caballería, los regimientos de lanceros contaban exclusivamente (y los otros Cuerpos casi exclusivamente) sólo con el arma blanca; gracias al poco alcance, á la falta de precisión y á la dificultad en la carga de la carabina y del fusil lisos. Las tentativas del cambio fueron iniciadas cuando la adopción del fusil rayado á cargar por la boca, pero no fué sino en el último cuarto de siglo cuando á los lanceros se les dotó de un arma de fuego más eficaz que la pistola. Con este armamento y estas tradiciones era más que natural ver la instrucción de la Caballería casi únicamente orientada hacia la táctica del choque y al combate del arma blanca; no obstante, hechos reconocidos después de tantos años, no le ha sido posible ponerse en condiciones de obrar eficazmente contra una Infantería entera, (no lastimada por un ataque anterior).

»Sin duda, se presentarán casos donde la carga de un núcleo de caballos tendrá un valor inapreciable y transformará un éxito en victoria ó una retirada en derrota.

»El espíritu del jinete, espíritu de audacia y de sacrificio, debe ser mantenido á toda costa en las tropas á caballo. Por esto es por lo que, á mi juicio, nuestra Caballería debe ser dotada de sable, que debiendo ser siempre empleado á caballo, irá fijo en la montura, mientras que el fusil no sirviendo más que á pie será llevado por el jinete.

»Estas consideraciones y la experiencia de la guerra de Secesión y de la guerra Sud-Africana, me dictan mi deber insistiendo sobre este particular, creyendo que es indispensable para un jefe utilizar lo mejor posible el fuego de artillería y fusilería, preparando así el camino para producir el choque en el momento oportuno.

»El modo de emplear el fuego en cada caso particular debe ser, con bastante amplitud, dejándolo á la iniciativa é inteligencia de los jefes de unidad; pero recomiendo á los oficiales de caballería no se dejen dominar por la idea de que es humillante é indigno de la caballería el empleo del combate á pie contra caballería. Nada sería á mi entender más desastroso que esta idea para los éxitos de la

caballería en el porvenir; y pongo toda mi confianza en el jefe que en condiciones iguales use con inteligencia del fuego, pues entiendo que siempre tendrá la victoria sobre aquel que menosprecie el arma mortífera de que vamos á dotar á nuestros jinetes y más todavía sobre aquel que no sepa servirse de ella.

»No dejaré de recomendar, no obstante estas observaciones, la imperiosa necesidad que hay de montar bien á caballo, saber prodigar al caballo y montura los cuidados necesarios, etc., etc., cuestiones que son tratadas en detalle en este Reglamento. Pero quisiera convencer á los oficiales de caballería de la extrema importancia que para ellos tiene el obrar con toda su inteligencia teórica y prácticamente al objeto de estimular la sagacidad y desarrollo de la inteligencia de sus hombres.

»El jinete debe, en más alto grado que el infante, poseer mucha sangre fría. Debe enseñarse con cuidado y método el servicio de explorador y la manera de orientarse á campo través; todo ello de gran importancia y muy en carácter en el soldado inglés, como hemos podido comprobar en la guerra Sud-Africana, si se quiere tomar la molestia de instruirlo y ejercitarlo.»

El Reglamento comprende seis partes y un apéndice:

1.<sup>a</sup> parte.—*Instrucción individual á pie.*

2.<sup>a</sup> parte.—*Equitación.*

3.<sup>a</sup> parte.—*Instrucción y ejercicios á caballo.*

4.<sup>a</sup> parte.—*Maniobras y servicio de campaña.*

5.<sup>a</sup> parte.—*Servicios diversos.*

6.<sup>a</sup> parte.—*Formaciones y honores.*

Apéndice.—1.<sup>o</sup> *Ejercicios físicos.*—2.<sup>o</sup> *Ejercicios de tiro.*

Está precedido de algunas definiciones. Las siguientes dan las indicaciones sobre la constitución de unidades de Caballería:

*División.*—El grupo táctico más fuerte; habitualmente dos brigadas.

*Brigada.*—Tres regimientos de Caballería, una batería á caballo, un batallón de Infantería montada y el número necesario de unidades de Administración.

*Regimiento.*—Tres ó cuatro escuadrones.

*Escuadrón.*—Unidad táctica; tres ó cuatro pelotones.

*Sección.*—Subdivisión del pelotón, cuatro filas.

## PRIMERA PARTE

## INSTRUCCIÓN INDIVIDUAL Á PIE.

**Principios de la instrucción.**—«Los comandantes de escuadrón son personalmente responsables de la instrucción de hombres y caballos del mismo. Los jefes de pelotón son responsables de la instrucción de sus unidades, bajo la inspección del Comandante del escuadrón.

»El *objeto principal* no debe nunca perderse de vista en los detalles de la instrucción y los medios no deben jamás desenvolverse con detrimento del fin.

»El objeto es obtener hombres y caballos en el más alto grado de preparación para la guerra en las diversas ramas de su servicio; á saber:

»*Reconocimientos*, para la protección y exploración.

»*Operaciones independientes*, combates de Caballería, raids estratégicos, etc., etc.

»*Operaciones en combinación*, con las otras Armas sobre el campo de batalla, etc., etc.

»*El espíritu jinete*, espíritu de intrepidez y audacia, tan necesarios para obtener buen éxito en la guerra, no puede enseñarse por la teoría. Debe ser desarrollado en todos los empleos por una práctica constante y ejemplo personal de los jefes.»

**Instrucción de los hombres.**—La instrucción del soldado es progresiva. Desde la incorporación de los reclutas son instruídos por escuadras de seis á ocho hombres, comenzando por ejercicios gimnásticos y manera de cuidar los caballos.

La instrucción ulterior comprende tres períodos de un año cada uno:

*Primer año.*—(a) Antes de las maniobras: Ejercicios elementales que tienen por objeto poner á los hombres en disposición de mantener su sitio en la fila. Al cabo de cuatro ó seis meses los reclutas deben estar en disposición de marchar en pelotón á campo través, conducir sus caballos con una sola mano, servirse del sable á caballo, manejar el fusil, hacer el servicio de centinela y de exploración con un soldado veterano, y tirar bien al blanco.—(b) A la vuelta de las maniobras, la instrucción individual es repetida más en detalle. El manejo de las armas se ejecu-

ta primero á pie y después á caballo. La instrucción á caballo se da parte en el picadero y parte en el exterior. Para los ejercicios de campaña se juntan siempre los reclutas con los veteranos.

*Segundo año.*—Se renueva la equitación con objeto de domar los caballos para el año siguiente. Se perfecciona la esgrima del sable, el tiro y la apreciación de distancias, se ejecutan largas marchas en terreno accidentado con ejercicios de servicios de campaña que tienen por objeto preparar á los hombres para la misión de jefes de patrulla y de puestos destacados, etc., etc.

*Tercer año.*—Doma de potros; los hombres son ejercitados en el combate individual á caballo y marchas á través de toda clase de terrenos. La mayor parte de este período se dedicará á la equitación, al servicio de exploración, á la apreciación de distancias, al tiro y á la esgrima del sable.

**Instrucción de sub-oficiales y jefes de sección.**—Todos los sub-oficiales deben ser aptos para enseñar la instrucción al pelotón y para ejercer el mando.

La instrucción teórica y práctica de los sub-oficiales es la base para el Comandante del escuadrón. Comprende principalmente ejercicios prácticos sobre los puntos siguientes:

*Puestos avanzados.*

*Vanguardia, retaguardia, flanqueo.*

*Reconocimientos, servicios de exploración, conducción de patrullas.*

*Ataque y defensa de pequeños puestos y poblados.*

*Lectura de mapas, redacción de pequeños datos sobre reconocimientos ú operaciones simples.*

**Instrucción anual.**—La instrucción anual comenzará en las guarniciones de la Metrópoli el 1.º de Noviembre, bajo el programa siguiente:

1.º *Instrucción individual* (Noviembre y Enero). Instrucción práctica dada por el Jefe del pelotón.

2.º *Instrucción del pelotón* (Febrero y Abril). Instrucción teórica y práctica del pelotón por su Jefe.

3.º *Instrucción de escuadrón* (Mayo y Junio), dada por el Comandante del escuadrón.

4.º *Instrucción de regimiento* (Junio y Julio).

5.º *Instrucción de brigada* (Julio y Septiembre).

6.º *Maniobras* (Septiembre y Octubre).

Estos datos han de observarse aproximadamente.

**Misión de los Oficiales.** — Los Generales fijan las fechas en que ha de terminar la instrucción de las diversas unidades á sus órdenes. La mitad, por lo menos, del año, debe dejarse á los Comandantes de escuadrón para la instrucción individual de pelotón y de escuadrón. Pero como la importancia de una masa de Caballería depende sobre todo de la instrucción dada al escuadrón, ésta no debe jamás darse por terminada, y debe continuarse durante todo el año.

El Jefe del regimiento es responsable de su instrucción. Él regula de una manera general la inversión del tiempo dedicado á la instrucción de escuadrón y fija el programa anual para la instrucción del regimiento, procurando obtener los siguientes resultados:

*Primero.* Tener el regimiento dispuesto para entrar en campaña en cualquier momento.

*Segundo.* Instruir los reclutas con la mayor perfección en cuatro ó seis meses, sin precipitar su instrucción.

*Tercero.* Conducir su regimiento al más alto grado de preparación para la guerra en la época de las maniobras de otoño.

*Cuarto.* Poner los Oficiales y Suboficiales en condiciones de reemplazar á los de grados superiores. (Comandantes de regimiento y escuadrón, jefes de pelotón y de Sección, guías de pelotón, exploradores, etc., etc.)

El Comandante del regimiento dejará toda iniciativa á los jefes de escuadrón, no interviniendo más que cuando le parezca deficiente el procedimiento empleado.

Pasará revista de instrucción á sus escuadrones en la época fijada.

Los Oficiales generales, para estímulo de su regimiento, asistirán en lo posible á estas inspecciones, así como los jefes de otros escuadrones.

**Método de instrucción.** — La instrucción se dará tan interesante y atrayente como sea posible por medio de lecciones cortas y variadas, estimulando á los hombres en todas ocasiones. Es preciso que éstas tengan por objeto llenar algo más que las exigencias de los instructores. En la instrucción individual se procurará conseguir que el jinete sea apto para mantener su sitio en la fila,



servirse de sus armas á pie y á caballo y obrar aisladamente como explorador.

Para obtener este resultado, los reclutas recibirán la instrucción según el método siguiente: Ejercicios físicos; ejercicios de equitación, cuidados que requieren los caballos; instrucción á pie; tiro y manejo de las armas; equitación, instrucción de pelotón.

La instrucción á pie se dará por escuadras en una fila con y sin intervalos, con armas, siguiendo para ello el Reglamento de la Infantería. Cuando los reclutas estén suficientemente instruídos, se les dará la instrucción preparatoria para los ejercicios á caballo, colocándolos en dos filas á tres pasos de distancia. Los movimientos serán los mismos que á caballo. Cuando estén familiarizados con el mecanismo del fusil, recibirán la instrucción reglamentaria sobre el tiro. Esta instrucción preliminar tiene mucha importancia, porque es la que ha de desarrollar en el soldado la afición al tiro durante toda su permanencia en filas.

Cuanto concierne á los ejercicios de tiradores se ajusta á las siguientes reglas generales:

«Cuando la Caballería avance á pie para atacar una posición, se aprovechará de todos los accidentes del terreno.

»Siempre que los tiradores estén expuestos al fuego marcharán en orden abierto. En esta formación presentan al fuego enemigo blancos de pequeñas dimensiones. Hasta llegar á poca distancia, las mejores condiciones de seguridad consisten en ocultarse á la vista del enemigo, y, por consiguiente, es indispensable el saber cubrirse con los accidentes del terreno. Por ejemplo: á 800 metros un vallado de poco espesor dará una protección efectiva, aun no ocultándose al enemigo la existencia de una línea de tiradores. Á menor distancia el mismo objeto puede ser un peligro positivo, atrayendo el fuego del enemigo sin librarse de los efectos de sus proyectiles.

»Por muy ventajoso que sea para la Caballería el empleo del combate á pie, debe pensar que su movilidad le da una superioridad tal, que salvo los casos de un terreno completamente descubierto ó impracticable para los caballos, será preferible para ella apoderarse por una marcha al galope en orden abierto, de puntos tácticos impor-

tantes, desde donde pueda hacer al enemigo un fuego decisivo.

La instrucción comprende:

- 1.º La instrucción preliminar.
- 2.º Ejercicios prácticos de aplicación.

Esta segunda parte se hace en terrenos variados conforme á las reglas siguientes:

«Los tiradores deben estar siempre dispuestos cuando estén á la vista del enemigo á saber obedecer las órdenes dadas por medio de la voz, el silbato ó por señales. El silencio y la atención serán la norma constante, pues si bien la uniformidad de los movimientos no es de rigor, cada hombre debe obedecer las órdenes y ejecutarlas viva y rápidamente.

»Ni á pie firme ni en marcha se atenderá á observar la alineación é intervalos reglamentarios.

»Se aprovecharán todas las ocasiones para inculcar á los reclutas las nociones siguientes:

»1.º La formación en tiradores tiene las siguientes ventajas: (a) Presentar al fuego enemigo poco blanco. (b) Sustraerse á la observación enemiga en los reconocimientos. (c) Poder tirar aprovechando los accidentes del terreno.

»2.º El fuego no es eficaz sino cuando el blanco es bien visible, bien determinado y la distancia juntamente apreciada. No debe jamás perderse de vista que la reposición de municiones es muy difícil durante el combate.»

Traducido.

GERMÁN LOZANO.

(Continuará.)

(De la *Revue militaire des armées étrangères.*)

## LA CABALLERÍA EN LA GUERRA RUSO-JAPONESA

---

### NOTICIAS É IMPRESIONES PRELIMINARES

---

Ocurre siempre, al empezar las grandes campañas, que hipótesis y conjeturas atribuyen superioridades ó debilidades á este ó al otro ejército de los que se preparan al choque, las cuales gradualmente se modifican después de las primeras acciones de guerra y evolucionan de tal modo, que dan paso á juicios diametralmente opuestos á los primeros emitidos, con harta frecuencia, con gran presunción doctrinal de ser comprobados por los hechos.

Esto depende de un fenómeno de índole psicológica militar muy complejo y sugestivo. Esto es, que el prestigio de la victoria deja huellas de larga duración, así que con frecuencia se cristalizan en el *pasado* toda energía evolutiva y todo progreso del *porvenir*; aquél al compararse con éste, á menudo desmerece y ocasiona sorpresas.

En 1866 la infantería prusiana, compuesta de *maestros de escuela*, era juzgada con gran desconfianza y considerada, en todos sentidos, muy inferior á la austriaca; en 1870, de las ametralladoras francesas se esperaban *milagros* que en realidad no hicieron; en 1885 el ejército búlgaro, conducido por *inexpertos subtenientes*, parecía condenado al desastre antes de las gloriosas jornadas de Slivnitza y Piroto.

Hoy día, al declararse la guerra entre Rusia y el Japón, se desvanecía á primera vista, frente á la celebrada ca-

ballería cosaca, la imagen de la exigua caballería ligera japonesa, poco avezada á los gustos caballísticos, escasa en número, menos apta para maniobrar en la arena estratégica de los campos de Corea y de la Mandchuria.

Pero la experiencia de siete meses de campaña han modificado sustancialmente estos juicios y estos conceptos. Las dos caballerías frente á frente se han mostrado á la misma altura; de modo que conviene estudiar las características de su empleo, por lo que hasta ahora se conoce y por lo que se puede deducir de su manera de operar de acuerdo ó en contra de las demás armas combatientes, desde Chinampó al Yalú y desde aquí á los Alpes de la Mandchuria y á las puertas de la península de Liao-Tong.

## I

### OPERACIONES DE LAS TROPAS COSACAS DE SEGURIDAD

Sorprendido en lo más crudo del invierno el ejército ruso en sus amplios cuarteles entre el lago de Baical, Harbin, Ghirin, la península de Liao-Tong y el confín coreano de la parte del río Yalú, no tenía á mano para la defensa avanzada y tropas de seguridad, más que la caballería cosaca de Siberia. Era esta la brigada autónoma de Transbaicalia á las órdenes del mayor general Mitschenko, compuesta del primer Regimiento de Cosacos de Verchné-Oudiné, del primer Regimiento de Tchita y de una batería á caballo, también de Transbaicalia. En total cerca de 1.200 combatientes con ocho cañones de campaña.

Con esta fuerza, mientras el grueso de los cuatro primeros Cuerpos de Ejército siberiano se concentraba entre Liao-Yang y Haitcheng, el general Mitschenko recibió órdenes de guarnecer la línea del Yalú y de buscar el contacto con las cabezas de las columnas del Ejército japonés que había desembarcado en Chemulpo y se dirigía hacia el río Tai-dong-jang. El 19 de Febrero el Regimiento Cosacos de Tchita pasaba el río Yalú por Witsjú, y seguido del Regimiento de Verchn-Oudiné se dirigía presuroso á Antsjú. Desde aquí dos escuadrones de exploración destacaron puntas y patrullas hasta el pie de los muros de Piong-jang, á 150 kilómetros de la orilla izquier-

da del río que señala el confín entre la Corea y Manchuria.

En los primeros días de Mayo, en vista de la marcha de la División de la Guardia Imperial Japonesa, de la segunda y duodécima División de línea desde Chemulpo á Chinampó por mar, el grueso de la Brigada autónoma de Transbaicalia, para evitar ser envuelto, se replegó gradualmente de Suchien á Antsjú y Chengiú, batiendo el terreno entre esta última ciudad, el río Tai-dong-jang y la bahía de Gensán.

Entre el 18 y 19 de Marzo, los cosacos del general Mitschenco tomaban el contacto con la cabeza de columna del primer Ejército (Kuroki) y ya no lo abandonaban. Ocurrieron estos días y los siguientes escaramuzas y refriegas hasta el 28, día del combate de Chengiú.

\*  
\*\*

Comprobada la presencia de cuatro escuadrones japoneses á nueve kilómetros próximamente al Mediodía de Chengiú, el general Mitschenco, la tarde del 27 habíase reforzado en Noasan, frente al flanco izquierdo de la columna enemiga descubierta por los Rusos. En la mañana del 28, la Brigada autónoma de Transbascalia llegó á la vista de Chengiú reforzada por un escuadrón del Regimiento Cosacos de Argún, perteneciente á la tercera División de Cazadores siberianos.

Reconocido el pueblo de Chengiú, ocupado por el enemigo, dos sotnias echaron pie á tierra inmediatamente y comenzaron el ataque á la caballería enemiga apostada detrás de reparos y protegida por las murallas de Chengiú. Bien pronto otras tres sotnias desmontaron y se unieron á las dos primeras ocupando una altura dominante cercana al pueblo, y el combate pie á tierra continuó así encarnizado entre las cinco sotnias de cosacos y los cuatro escuadrones japoneses, reforzados por una compañía de infantería de la Guardia Imperial.

Hacia el medio día, otros tres escuadrones japoneses llegaban al galope á reforzar la defensa de Chengiú. Dos de ellos consiguieron penetrar dentro de la muralla, pero el tercero, acribillado por el tiro rápido de las cinco sotnias desmontadas, volvió grupas y se dispersó. Llegó en-

tonces muy oportunamente por el camino de Kasan un batallón de infantería japonesa.

Frente á estos refuerzos, el General Mitschenco, considerando suficientemente cumplida la misión de sus tropas de seguridad respecto á Chengiú, mandó á los cosacos montar á caballo y enviar los heridos por delante. A las nueve de la noche la columna Mitschenco llegaba felizmente á Noosan; los japoneses no persiguieron á los cosacos ni siquiera en corto trecho.

La jornada costó un oficial muerto (capitán Stepanow) y tres heridos, tres cosacos muertos y 12 heridos. Los japoneses, según el parte del general Mitschenco, tuvieron unos cuarenta muertos y un centenar de heridos.

Tal fué la acción de Chengiú, la cual demostró una gran actividad por parte de la Caballería japonesa. Frente á ella, en dos días, los cosacos del general Mitschenco recorrieron 120 kilómetros, detuvieron la cabeza de la columna de la División de la Guardia Imperial y la obligaron á refugiarse en Chengiú, utilizando como defensa el poblado. El combate pie á tierra de las dos caballerías á 600 pasos de distancia fué la característica esencial de esta acción. La intervención de grupos de infantería primero y de un batallón por último en la vanguardia de la columna japonesa, turbaron el equilibrio del combate y decidieron á los cosacos á replegarse en Noosan, después que éstos, durante más de diez días, molestaron la marcha de las tropas del general Kuroki.

De parte de los japoneses, la acción de Chengiú fué una verdadera revelación de indiscutible superioridad moral y material.

\*  
\*\*

Con la acción de Chengiú se puede decir que termina la misión de las tropas cosacas de seguridad. En los primeros días de Abril la tercera División de Cazadores siberianos (segundo Cuerpo de Ejército) á las órdenes del general Castalinschi, substituyó á los cosacos del general Mitschenco en la vigilancia de la orilla izquierda del Yalú, con grupos de voluntarios á pie (*okotniki*).

Los combatientes de Chengiú subieron entonces el río Yalú primero, más allá de Chang-sieng, molestando el

flanco y retaguardia de las columnas del primer Ejército japonés; volvieron después á descender el mismo río hasta sus fuentes, donde se establecieron. Por esta parte los cosacos de Transbaicalia cooperaron á la batalla del 1.º de Mayo juntamente con el Regimiento Cosacos de Argún, anexo á la tercera División de Cazadores siberianos.

Forzada la línea del Yalú por los japoneses, los cosacos de la Brigada de Transbaicalia volvieron á cubrir otra vez el valle. De aquí en adelante las operaciones de estas tropas entran en el radio de acción de las empresas de la División de cosacos de Transbaicalia á las órdenes del mayor general Rennenkampf, contra las retaguardias del Ejército del general Kuroki.

La expresada división estaba compuesta del siguiente modo: Segundo Regimiento de Argún; segundo Regimiento de Nertchine; Primer Regimiento de Usuri; una batería á caballo.

Sus operaciones abarcan un mes de campaña, muy interesante en los particulares del empleo del arma, las cuales demuestran de un modo muy sugestivo las características esenciales del modo de maniobrar las tropas cosacas en situación estratégica desventajosa y desgraciada para el grueso del Ejército moscovita, dividido entre la península de Liao-Tong y la llanada de la Mandchuria.

## II

### DESCUBIERTA Y OPERACIONES DE LAS TROPAS COSACAS SOBRE LA RETAGUARDIA DEL EJÉRCITO JAPONÉS

Consideremos ligeramente la situación en el tablero de la Mandchuria inmediatamente después de ser forzada la línea del Yalú. Mientras el primer Ejército (Kuroki), vencida la resistencia en este río, avanzaba entre las gargantas de los Alpes de Feng-schui-ling para dirigirse al Lia-Ho entre Liao-yang y Mukden, un segundo Ejército (Oku) desembarcado en Pitsewo se disponía á atacar la plaza marítima de Puerto Arturo. Un tercero (Nozu) estaba en este momento dispuesto á desembarcar hacia Takushan, pero en este intermedio el Ejército del general Kuroki presentaba una sutil y delicada línea de comunicaciones á

través de los montes de la Mandchuria, fácil de turbarse é interrumpirse con un buen golpe de sable de los cosacos; y el del general Oku volvía la espalda á los destacamentos rusos esparcidos en el septentrión de la península de Liao-Tong.

Situación esta, en suma, muy favorable á las empresas de la caballería cosaca sobre la retaguardia del ejército invasor, especialmente propicia antes de la batalla de Kinchiú (26 de Mayo) y del reforzamiento del ejército de Takushan (Nozu).

El 1.º de Mayo la División de Cosacos de *Rennenkampf*, partiendo de Liao-yang, bajo la base de los tres Regimientos arriba nombrados, y reforzada por grupos de voluntarios, se dirigió por el camino de Feng-uang-scheng hacia las gargantas de Lianshangouand, de donde se replegó hacia Saimatse, esto es, en la dirección más peligrosa para el grueso del ejército moscovita reconcentrado en Liao-Yang, y más amenazadora para sus comunicaciones con Mukden. Los cosacos del general *Rennenkampf* acamparon en el condado de Saimatse hasta el 10 de Mayo; en este tiempo molestaron las operaciones del Ejército del general Kuroki alrededor de Fen-uang-scheng y destacaron puntas hacia Kuandensian, sobre el alto Ai-Ho, con objeto de tomar el contacto con la brigada autónoma de Transbaicalia del general Mitschenko.

Hasta el 18 de Mayo, la División *Rennenkampf* manióbró en el alto valle de Ai-Ho, empeñando combates en Shidziapoutza y Shoogú, con las columnas flanqueadoras del Ejército del general Kuroki. El 23 de Mayo los cosacos se replegaron sobre Ayan-Yamine, después de haber efectuado un *raid* continuado de veinte días de operaciones.

\*  
\*  
\*

Dos días después, en su marcha hacia Saimatsé, las tropas de la 12.<sup>a</sup> División y de la Guardia Imperial japonesa, atacaban las grandes guardias cosacas del regimiento de Argún. Grupos de infantería montada, precedidos de exploradores chinos y seguidos á corta distancia por dos batallones, obligaron á los cosacos á replegarse



desde Ayan-Yamine sobre Saimatsé, en donde la División *Rennenkampf* se detuvo hasta el 28 de Mayo.

La falta de forrajes en la meseta estéril y desierta de Ai-Ho, obligó bien pronto á este General á replegarse con sus cosacos á Tsian-Tchan, 70 kilómetros al Norte de Saimatsé, desde donde de nuevo reanudaron la campaña la mañana del 31 de Mayo, por orden expresa del general Keller, comandante del Destacamento Oriental.

El 1.º de Junio, la División completa de *Rennenkampf* entraba, pues, en el condado de Saimatsé. Dificultades logísticas de suma importancia, falta de caminos apropiados, de víveres para los hombres y de forrajes para el ganado, hicieron árduo y memorable este nuevo *raid* á la vanguardia del Destacamento Oriental. Pero el ardiente deseo de prestar servicios no despreciables al Cuerpo de Ejército que mandaba el valiente general, muerto heroicamente dos meses después, mitigó toda fatiga y toda privación de los cosacos. La situación estratégica era por otra parte singularmente favorable á la constancia y á la osadía. Se trataba, en efecto, de internarse entre las tropas del primer Ejército japonés, de molestarle en el avance y de contener toda amenaza de envolvimiento entre Liao-Yang y Mukden. Además, los cosacos de *Rennenkampf* debían ser el *ojo* del Destacamento Oriental que mandaba el general Keller.

En este *raid*, los cosacos marchaban en columna de á uno con los caballos de mano. Se alimentaban de hogazas de maíz, de raíces de árboles y de hierbas, y los cuadrúpedos de la poca paja arrancada á los techos de las chozas chinas.

En todo Junio, la División de Transbaicalia mantuvo el contacto con las cabezas de las columnas japonesas, y se detuvo en lo alto de los montes que rodean á Mothian y Palilin. Desde allí los cosacos informaron minuciosamente al general Keller, y le notificaron que las tropas del general Kuroki estaban más dispuestas á subdividirse para poder vivir, que á unirse para combatir y marchar á Liao-Yang y Mukden.

Gran parte de la ventajosa situación estratégica ocupada por los rusos en la primera quincena de Junio, antes de la batalla de Vafangú, esto es, en el sentido de proporcionarles espacio y libertad de acción contra las masas

divididas del Ejército invasor sobre los Alpes de la Mandchuria y hacia la península de Liao-Tong, corresponde al mérito y á la abnegación de la División cosaca de Transbaicalia á las órdenes del general Rennenkampf: Si el general Kuropatkine no sacó provecho de ella, dependió de especiales circunstancias y necesidades de la guerra, que no es este lugar de reseñar.

\*  
\* \*

Entretanto, la Brigada autónoma del general Mitschenco estudiaba el terreno comprendido entre Feng-uang-scheng, las fuentes del Yalú y Takushan.

En realidad alargaba hacia el SE. el radio de observación de la División de Rennenkampf, vigilando sobre la marcha los nuevos refuerzos japoneses en la península de Liao-Tong y en la Mandchuria meridional.

Demasiado débil para empeñarse á fondo contra los ejércitos del adversario (Oku y Nozu), el general Mitschenco cumplió su misión casi siempre por medio de gruesas patrullas de exploración, protegidas por fuertes pelotones, los cuales servían á su vez de apoyo á ocho patrullas de oficial. Estas patrullas, siempre al completo, atravesaban la línea de los japoneses, les ganaban la espalda y de allí comunicaban por caminos transversales con el grueso de la División Rennenkampf, en la cual, la Brigada autónoma de Transbaicalia estaba encargada del servicio de descubierta sobre los Alpes de la Mandchuria.

El cruce de caminos de Siou-Yen, punto de contacto entre el segundo y tercer Ejército japonés, fué especialmente contendido por las puntas cosacas de la Brigada Mitschenco. En la última decena de Mayo, cercados por doquiera los rusos, abandonaban el sector Feng-uang-scheng, Takushan y fuentes del Yalú, para retirarse á lo alto de los montes. En Junio los cosacos seguían la exploración acordonada sobre las crestas de los Alpes de la Mandchuria en el más estrecho enlace con la División de Transbaicalia del general Rennenkampf.

## III

## LA CABALLERÍA COSACA EN LA BATALLA DE VAFANGÚ

La situación estratégica á fines de Mayo, es bien conocida. El grueso del Ejército ruso se hallaba escalonado entre Liao-Tong y Takichiao; los tres Ejércitos japoneses, todavía separados entre sí, ofrecían la oportunidad á la masa reunida del enemigo, de batirlos separadamente.

En esta disposición, el general Kuropathine destacó el Cuerpo de Ejército del general Stakelberg (primer Cuerpo de Ejército siberiano) hacia la península de Liao-Tong, con el objeto de molestar las operaciones de las tropas que sitiaban á Puerto-Arturo. La Brigada á caballo de Usuri á las órdenes del general Samsonow, debía marchar á vanguardia.

Esta se componía de un regimiento de Guardias fronteras á caballo, de otro de Dragones y de la segunda batería cosaca de Transbaicalia.

El 27 de Mayo, el primero de los regimientos nombrados á las órdenes del coronel Kashouba, se dirigió hacia Vantsialine; al día siguiente los dos regimientos marchaban unidos hacia Vafangú, que se sabía estaba ocupada por los japoneses.

Por la mañana aparecieron las cabezas de la columna del Ejército del general Oku, precedidas de una nube de guías chinos. Todos los guardias fronteras mandados por el coronel Kashouba, echaron entonces pie á tierra, mientras los dragones y la batería á caballos, á las órdenes del general Samsonow formaban la reserva, prontos á maniobrar á caballo á la primera circunstancia favorable, sobre el flanco de las columnas adversarias.

En estos momentos, dos escuadrones de 13.º Regimiento de Caballería ligera japonesa, emprendieron el ataque á los Guardias fronteras, disponiéndose en extenso frente, sostenidos en segunda línea por grupos de infantes que daban grandes avances á la carrera en la grupa de los caballos. El fuego rápido de los guardias fronteras desordenó algún tanto este ataque, pero no impidió á los japoneses llegar á los desmontes de la línea férrea y parapetarse allí.

Entretanto los Dragones y la batería de Artillería maniobraban á cubierto, protegidos por el terraplén.

Como un rayo, dos sotnias de este Regimiento se lanzaron á la carga al otro lado de la línea férrea. Las lanzas de que estaban provistas las primeras filas de los Dragones, enristradas contra los jinetes japoneses, les impresionaron de tal modo, que les obligaron á desbandarse antes del choque.

Después de cerca media hora de lucha en los terrenos adyacentes á la línea férrea, aparecieron dos batallones japoneses á la carrera. La Brigada completa de Samsnow tomó entonces el orden de batalla; la batería rusa rompió el fuego á unos 1.500 metros contra la Infantería enemiga, impidiéndola todo avance.

#### IV

##### LA CABALLERÍA JAPONESA

Poco se conoce aún respecto al empleo de la Caballería japonesa en el curso de la campaña de Corea y Manchuria.

En tesis general se puede decir que ha limitado su acción á la exploración á corta distancia y á la seguridad de las tropas en marcha. Sin embargo, en este cometido, aunque limitado, ha dado hasta ahora espléndidas pruebas de su resistencia, de su capacidad, de su espíritu emprendedor, y sobre todo, de una grande constancia y firmeza en la defensiva, echando pie á tierra y recurriendo al fuego de las excelentes carabinas del modelo Arisaka de que está provista.

La caballería ligera japonesa demostró muchas aptitudes para la guerra de montañas. En éstas evitó sistemáticamente el hondo valle, para seguir los senderos y caminos mulateros; se proveyó de un continuo y eficaz servicio de señales á distancia por medios ópticos, y alguna vez por el teléfono y telégrafo de campo.

Un servicio de espionaje ejecutado en grande escala por los chinos y los coreanos, cooperó siempre á la acción de la caballería japonesa de exploración, organizado metódicamente y apoyado por puntas de caballería. Grupos

de infantería, variables entre un pelotón y un batallón, reforzaban siempre y en toda ocasión el fuego de la caballería japonesa.

Con frecuencia, como en Chengiú el 28 de Marzo, se demostró prácticamente la acorde armonía entre estas unidades en el campo de batalla; el ejemplo y el método de Vafangú tuvieron amplia y repetida confirmación por los hechos.

Detalles sobre el empleo de la caballería japonesa en las batallas, faltan hasta ahora. En las riberas del Yalú, la brigada cosacos de Transbaicalia del general Mitschenko, no tuvo otra oposición que la de los grupos de infantería y cañones de la marina. En la persecución, la caballería de la Guardia Imperial no se lanzó resueltamente en dirección de Feng-uang-scheng, dejando que la infantería rusa se replegase, sin grandes molestias, hacia aquel punto.

Por otra parte, esto no puede causar sorpresa. La caballería japonesa, por lo general, no levanta el campo, sino después de la propia infantería.

Frecuentemente, como en la batalla del Yalú el 1.º de Mayo, la caballería de la Guardia Imperial no se puso en movimiento más que para seguir á la propia artillería, á la que servía de escolta.

\*  
\* \*

En reposo, el servicio de seguridad está desempeñado por patrullas de infantería y de caballería dispuestas en dos filas; la caballería delante, la infantería muy separada de ella y á retaguardia. Según el capitán Elets, corresponsal del *Novoje Wremja*, el servicio de información, bien en reposo, bien en marcha, está desempeñado por espías chinos.

La zona completa de contacto ó de presunto contacto con el enemigo, está invadida por una nube de estos espías indígenas alistados por los japoneses y por ellos muy bien remunerados. Anunciado el enemigo, patrullas de caballería marchan á comprobar las noticias dadas por los espías; grupos de infantería parten inmediatamente como refuerzo de las patrullas exploradoras y el sistema funciona invariablemente de este modo, hasta que no se hace

necesaria la intervención de mayores núcleos de infantería y de artillería para plantear el combate.

Con frecuencia, la artillería también concurre directamente al servicio de exploración, como refuerzo de la caballería é infantería, batiendo localidades sospechosas, revueltas de colinas y obstáculos.

El combate ofensivo, llevado siempre á cabo por la artillería é infantería, no ha ofrecido hasta ahora ejemplos de intervención de la caballería en la batalla. La persecución ha faltado casi siempre, efecto del cansancio de las tropas y del firme propósito de no emplear nunca la caballería japonesa contra la cosaca, sino en condiciones de superioridad realmente grandes.

Traducido por

José VARONA.

(De la *Rivista di Cavalleria*.)

# JINETES Y DRAGONES

(CONTINUACIÓN)

## ÚLTIMA PARTE

Acababa apenas de terminar la guerra de Secesión, cuando comenzaba la austro-prusiana de 1866. El empleo de la Caballería, tanto por parte de los austriacos como por la de los prusianos, comparado con lo efectuado en América presenta un contraste notable.

Con fuerzas de Caballería ejercitadas durante tantos años, parecía que estábamos en el derecho de esperar resultados más considerables que los que acabamos de mencionar. Esa desilusión fué completa; su papel fué casi nulo. Esto parecerá inexplicable á los que no se dan cuenta del tupido velo que, en cuestiones militares, echan frecuentemente los convencionalismos y la rutina sobre las inteligencias más claras.

En 1866, los ejércitos europeos de Caballería no prestan ninguna atención á los acontecimientos de América. No tienen á la vista más que un solo fin: la acción en la batalla como arma de choque por la carga y el empleo del arma blanca. En cuanto al combate á pie, no se ocupan de él para nada.

Este error fué tan funesto al Austria, que se puede asegurar que motivó su derrota.

Austria poseía una Caballería magnífica, admirablemente montada y bien organizada. Pero siendo falsas sus doctrinas, debía ser inútil, y en efecto lo fué. En Bohemia

contaba con 178 escuadrones, de los cuales 38 estaban agregados á los Cuerpos de ejército; quedaban, por lo tanto, á disposición del General en jefe, 140 escuadrones con 94 piezas.

Por su parte, Prusia disponía de 194 escuadrones, de los cuales 88 eran divisionarios, lo que deja un resto de 106 con 46 piezas. Esa superioridad austriaca, como Caballería disponible para una acción en grande escala, era, por lo tanto, de 34 escuadrones y 48 piezas. Conviene hacer notar que por parte de los austriacos, de 140 escuadrones, 78 eran de lanceros y coraceros, y no estaban armados de carabina.

Los acontecimientos nos van á mostrar la gravedad de este error. Al principio de las hostilidades, el Gran Estado Mayor prusiano creyó que el ejército austriaco se uniría al de Sajonia, concentrándose en Dresde, para, desde allí, amenazar el corazón de Prusia. En consecuencia, las tropas destinadas á operar contra Austria fueron repartidas en tres ejércitos, que para el 15 de Junio, día de la declaración de guerra, estaban dispuestos de la siguiente manera: el ejército del Elba, á las órdenes del general Heswarth de Bittenfeld, en los alrededores de Torgau; el primer ejército, á las órdenes del príncipe Federico Carlos, hacia Gorlitz, para cubrir Berlín; y el segundo ejército, á las del Príncipe Real, cerca de Neisse, para cubrir la Silesia.

El frente total de este despliegue alcanzaba 300 kilómetros. El primero y segundo ejército estaban separados por un gran intervalo de 180 kilómetros. Entre sus líneas de marcha hacia Bohemia se encontraba el nudo del Riesen-Gebirge, desprovisto de vías de comunicación practicables para los ejércitos.

El 16 de Junio, la Sajonia es invadida por el ejército del Elba; el ejército Sajón se retira ante él para ganar la Bohemia y unirse á los Cuerpos austriacos más avanzados. Al mismo tiempo que comprobaba la retirada del ejército sajón, el Gran Estado Mayor prusiano recibió, el 17 de Junio, por sus servicios de reconocimientos, todos los detalles concernientes á los acantonamientos y movimientos del austriaco. En su consecuencia, se decidió operar en la Bohemia y fijar á Gitschin como punto de concentración para el ejército prusiano.



Desde el 10 de Junio, el ejército austriaco se hallaba establecido entre Brum y Olmütz, y ocupaba una zona de acantonamientos de 80 kilómetros de profundidad. El 12 comenzó á reconcentrar sus acantonamientos, y el 17 se puso en movimiento; pero los defectos de organización traen consigo lentitudes; el Feldzeugmeister Benedeck, mal informado sobre las posiciones y movimientos de los prusianos, vacilaba sobre el partido que había de tomar, de modo que el 20 de Junio, los tres ejércitos prusianos, concentrados alrededor de Dresde, Gorlitz y Neisse, no se encontraban más alejados de Gitschin que el ejército austriaco.

Sin embargo, desde el 30 de Mayo, la primera división de Caballería de reserva austriaca estaba en Prosnitz, á 200 kilómetros del Iser, afluente del Elba, cuyo valle formaba la primera cortadura sobre la línea de invasión de la Bohemia por la Lusace y la Suiza sajona.

La segunda división de Caballería de reserva estaba en Kremnitz, 220 kilómetros del Iser y á 280 de los desfiladeros de la montaña. A estas dos divisiones se las mantuvo en estas posiciones hasta el 20 de Junio.

La tercera división de Caballería estaba en Wischau, á 200 kilómetros del Iser y 250 de la desembocadura de la Suiza sajona. El 20 de Junio fué trasladada á Steinberg al Norte de Olmütz.

La primera división de Caballería ligera, agregada al ejército sajón y el Cuerpo austriaco del general Clam Gallas, se encontraban sobre la frontera de Lusace, bañándose en retirada sobre Bohemia, ante el primer Cuerpo prusiano y el ejército del Elba.

Por último, la segunda división de Caballería ligera estaba en Silesia, con su cuartel general en Frendenthal, en observación ante el extremo Sur del condado de Glatz, para vigilar al ejército del Príncipe Real.

¡Hasta el 20 de Junio no se puso en marcha la Caballería austriaca! El 22 de Junio, la vanguardia del ejército del Elba penetraba en Bohemia, y se apoderaba de Schluckenau. El 24, el primer ejército franqueaba á su vez la frontera y las montañas.

El 25, el primer ejército, reunido al del Elba, bajo el mando del príncipe Federico Carlos, ocupaba el frente Reichenberg-Gabel (en Bohemia) á la desembocadura Sur

de los montes de Lusace y del Iser-Gebirge, á 25 y 30 kilómetros al Noroeste del Iser; el ala izquierda á 60 kilómetros del ala derecha del Príncipe Real, que estaba aún más allá de las cadenas del Riesen-Gebirge y del Erz-Gebirge, entre Lieban y Glatz.

Este mismo día, las cabezas de columna del ejército austriaco alcanzaban el Elba entre Josephstadt y Koeniggröetz. Pero solamente se había lanzado delante del ejército á la primera división de Caballería de reserva. Dicha división estaba el 24 de Junio en Skalitz, habiendo recorrido, desde el 20 de Junio, 130 kilómetros en cinco días, ó sea un término medio de 26 kilómetros por jornada, y se encontraba aún á 70 kilómetros del Iser. Las otras dos divisiones de Caballería de reserva se mantuvieron á retaguardia de las tropas de infantería y se encontraban aún; la segunda en Leitsmischl, á 110 kilómetros del Iser, no habiendo recorrido desde el día 20 más que 100 kilómetros, y la tercera en Abtsdorf, á 125 kilómetros del Iser, habiendo recorrido 65 kilómetros.

Sólo la primera división de caballería ligera estaba en contacto con los prusianos hacia Turnan y Podol.

En cuanto á la segunda división de caballería ligera, estuvo siempre en observación ante el condado de Glatz, en Gabel, y no reconoció el movimiento de flanco del ejército del Príncipe Real, que partió de la base Neisse, para, rodeando el condado de Glatz, alcanzar los desfiladeros del Erz y del Riesen-Gebirge.

Si se hubieran puesto en movimiento las cuatro divisiones de Caballería desde el 15 de Junio, día en que se rompieron las hostilidades, y se las hubiera hecho guarnecer los desfiladeros de la Lusace y en seguida la línea del Iser, Bénédeck hubiera podido llevar el grueso de sus fuerzas al encuentro del ejército del Príncipe Real, al que hubiera batido por el frente. Al mismo tiempo hubiera podido hacerle seguir por retaguardia en los desfiladeros de los Sudètes por la segunda división de caballería ligera.

La distancia máxima que se tenía que recorrer para alcanzar los montes de la Lusace era de 300 kilómetros. La caballería austriaca había dado bastantes pruebas de su resistencia, para poderle exigir este movimiento en cinco ó seis días. Por otra parte, desde los primeros días de Junio, hubiera sido fácil lanzar la caballería sobre la

frontera, y hacerla de este modo ganar algunas jornadas.

El 25 de Junio había aún tiempo para hacer un esfuerzo y lanzar las divisiones de reserva sobre el Iser. El ejército del príncipe Federico Carlos no llegó á este río hasta el 27 de Junio.

El Gran Estado Mayor prusiano no dejaba de inquietarse sobre la situación. Así, el 22 de Junio, el mariscal Moltke, al enviar sus instrucciones sobre la marcha concéntrica de los ejércitos prusianos sobre Gitschin, escribió particularmente al Jefe del primer ejército:

«El segundo Ejército es el más débil y al que incumbe la tarea más difícil, puesto que debe desembocar de las montañas.—En consecuencia, desde el momento en que el primer Ejército haya efectuado su reunión con el Cuerpo del general Herwardn, deberá, á fin de abreviar la crisis, redoblar sus esfuerzos para apresurar su movimiento de avance.»—Y en la relación de la campaña, añade Moltke—«Bastaban fuerzas relativamente débiles, para defender la gran cortadura formada por el Iser y por el Elba, según que se quisieran reunir fuerzas superiores para operar contra el Príncipe Real ó contra el príncipe Federico-Carlos.»

Las cuatro divisiones de caballería austriaca, bien provistas de artillería y operando como dragones, eran más que suficientes para cumplir esta misión; pero hubiera sido preciso que esta caballería consintiera en combatir á pie.

En cuanto á lo que concierne á la caballería en la batalla, fácil es establecer que la de Sadowa se hubiera ganado por los austriacos, si estos hubieran aplicado los principios expuestos por Sheridan.

En la mañana del 3 de Julio, el Ejército austriaco se reconcentró al Oeste de Koeniggraetz.—El Feldzeugmeister Benedeck se propone esperar al enemigo sobre las alturas entre el Elba y el pequeño río Bistritz.

Sitúa en primera línea, con frente al Noroeste, de Lubno á Chlum, tres cuerpos de ejército: el cuerpo sajón á la izquierda, con su caballería en la extrema izquierda; después los cuerpos de ejército X y III. Establece en reserva, detrás del ala izquierda, el VIII cuerpo y la primera división de caballería bajo las órdenes del general Edelsheim; en el ala derecha sitúa los cuerpos IV y II es-

tablecidos desde Chlum hasta Lochenitz sobre el Elba, con la segunda división de caballería ligera desde Tour á Taxis, vigilando los puentes del Elba y el curso de un pequeño afluente, el Trottina. Por último, en reserva general, á retaguardia de Chlum, guarda los cuerpos I y VI, la reserva de artillería y las tres divisiones de caballería pesada de los generales Príncipe de Schleswig-Holstein, Zaitseek y Conde de Condeuhore.

Cada Cuerpo de ejército dispone de un regimiento de caballería, que la corresponde en propiedad.

El mariscal Moltke atribuye al ejército austriaco, un efectivo total de 200.000 combatientes, en los cuales las cinco divisiones de caballería entran por un total de 18.000 jinetes, repartidos en 118 escuadrones y 10 baterías.

Se sabe lo que fué la batalla. El primer ejército prusiano y el del Elba, formando un total de 125.000 hombres, bajo el mando del príncipe Federico-Carlos, se lanzan al ataque desde las ocho de la mañana sobre un frente de 12 kilómetros. A la izquierda, el general Fransechy se mete en el bosque de Swup-Wald, y lo ocupa á las ocho de la mañana, para tender la mano al segundo Ejército prusiano, cuyas puntas de vanguardia están, á la misma hora, hacia Kœniginhoff, sobre la orilla izquierda del Elba, á 15 kilómetros de distancia.

El Príncipe Real acaba de recibir la orden de conducir todo su Ejército, y lo más pronto posible, sobre el flanco derecho del Ejército de Benedech.

«A las ocho de la mañana, de todo el segundo ejército no había en marcha sobre la orilla derecha del Elba, más que el VI Cuerpo, cuyo efectivo era muy débil, con las vanguardias del Cuerpo de la guardia y del I Cuerpo que se habían puesto en camino, aunque no hubieran recibido aún ninguna orden de partida». (Campagne de 1866.— Seccion historique prussienne.)

El resto es conocido.— En el momento en que el Rey de Prusia, viendo la ofensiva del príncipe Federico-Carlos detenida ó rechazada por todas partes, todas las reservas empeñadas y las tropas al cabo de sus fuerzas, va á dar la orden de retirada, el segundo ejército entra al fin en línea.

Era el medio día: el ejército austriaco permanece fijo en sus posiciones, en tanto que el Príncipe Real conduce

constantemente nuevas fuerzas al campo de batalla y, hacia las tres y media, los ejércitos prusianos, reunidos y formando una masa proceden á un ataque general convergiendo sobre la meseta de Chlum. La infantería austriaca es arrojada en desorden sobre el Elba.

Entonces únicamente es cuando interviene la caballería. Se sacrifica brillantemente y muestra, protegiendo la retirada de la Infantería y teniendo á raya por todas partes á la caballería prusiana cuya persecución detiene, lo que hubiera podido alcanzar de ella, si en lugar de conservarla para atenuar la derrota, se la hubiera empleado para concurrir al éxito!

Según se ha visto; á las ocho de la mañana la mayor parte del segundo Ejército prusiano no había aún franqueado el Elba. Todo el Ejército había pasado la noche del 2 al 3 de Julio, sobre la orilla izquierda del río.

A las once de la mañana las cabezas de columna de la Guardia y el VI Cuerpo prusiano, habían escasamente llegado al Trotina, y se encontraban aún á cerca de seis kilómetros de la División Fransecky; el resto del segundo Ejército se escalonaba hacia el Elba.

La sección histórica del gran Estado Mayor prusiano se extiende con complacencia sobre las dificultades de camino que encontraron las tropas de Príncipe Real en su marcha hacia el combate; ¿qué hubiera ocurrido si los 116 escuadrones y 10 baterías de la reserva austriaca se hubieran trasladado desde el alba del día 2 de Julio ante las cabezas de columna del segundo Ejército prusiano?; si repartiéndose por todo el frente de marcha, y utilizando los accidentes del terreno que señala el mariscal Moltke, para tender por todas partes emboscadas, hubieran hostigado en todos los momentos las columnas enemigas, recurriendo según las circunstancias, bien al sable, bien al cañón y la carabina, se puede estar seguro que el Ejército del Príncipe Real, que por estas causas hubiera sufrido retrasos en el paso del Elba y después en el del Trotina, no hubiera nunca llegado á tiempo al campo de batalla de Kœniggrætz. — Quizás hubiera sido completamente aniquilado. Sadowa hubiera sido una victoria para el Austria, en lugar de una derrota.

Se ha puesto en duda que Benedeck estuviera informado del movimiento del Príncipe Real. Los combates pre-

cedentes de Trautenau, de Nachod y de Skalitz, debieron aclararle suficientemente la posición del Príncipe Real sobre su flanco derecho.

Es preciso también reconocer que la caballería austriaca en su obcecación de no operar más que en masa, y no practicando el servicio de exploración, había descuidado por completo el dar noticias al General en Jefe de lo que pasaba á su derecha.

Pero aun así, en la mañana del 3 de Julio, un telegrama de Josephstadt anunciaba el paso de fuertes columnas que avanzaban del Noroeste al Sudoeste; había, por lo tanto, tiempo suficiente para intervenir con las cinco divisiones de caballería de reserva.

¡Cuán lejos de esto está Enrique IV partiendo con 900 caballos y precediendo á su Ejército en cuatro jornadas para lanzarse al encuentro de las tropas de Liga, en la esperanza de, mientras operaban el paso de Saona, arrojarlas al río con su puñado de hombres!

*(Continuará.)*

Traducido por

D. B.

Comandante de Caballería.

*(De la Revue de Deux-Mondes.)*

## EL CUERPO DE OFICIALES JAPONESES

---

Los pequeños hombres amarillos.—Una revelation.—Los hijos de los Samourais.—El Saint-Cyr japonés.—Una serie de exámenes.—Franceses y Alemanes.—El Japón «*fara da se*».

Apenas hace veinte años no se conocían en Europa esos pequeños hombres amarillos, delgados, débiles, y que á primera vista parecía que un soplo europeo bastaba para aniquilarlos; pero han sido precisas las tres sangrientas experiencias de 1895, de 1900 y de 1904, para demostrarnos que los Oficiales japoneses, no solo habían adquirido del Occidente sus costumbres militares, medio alemanas medio francesas, sino, según expresión clásica, una alma guerrera que, aun siendo japonesa, es dueña del cuerpo que ella anima.

Hace diez años, fué cosa de juego para el Estado Mayor japonés el reducir á la nada el coloso Chino, tan desdichoso sin embargo del poder y la civilización del Sol Naciente; pero desde ese momento la victoria naval del Yalú y la derrota lamentable de los ejércitos chinos del Petchili, empezaron á esclarecer la opinión del valor indiscutible de los ejércitos y flotas del Mikado.

Algunos años después, cuando gracias al empuje de las tropas japonesas las legaciones europeas de Pekín se sal-

varon de un fin lamentable, nuestros Oficiales comprobaron en varias ocasiones, que sus camaradas japoneses marchaban en primera línea entre los más intrépidos; se les veía asimismo exponerse sin ninguna necesidad al nutrido fuego de sus adversarios, como si quisieran ser admirados de los occidentales, lo que muchas veces sucedió.

Los recientes acontecimientos de la Mandchuria, el sitio y la toma de Port-Arthur, demuestra sin necesidad de insistir, que los Oficiales japoneses de hoy son dignos descendientes de esas castas de Samourais, de esos Ronines, caballeros errantes del Japón, para quienes la muerte era un accidente sin importancia, y que el privilegio que más apreciaban era el de llevar dos sables, el uno destinado á hacer *hara-kiri*, es decir, á abrirse el vientre á la menor indicación del Soberano.

En principio, está asegurado de dos modos el reclutamiento de Oficiales japoneses; parte por los alumnos de Shikangakko—una cosa parecida á nuestro Saint-Cyr y nuestra Escuela Politécnica—y parte por los Sub-oficiales elegidos en los cuerpos de ejército; pero en realidad, casi todas las vacantes de Subtenientes, se conceden á los alumnos de Shikangakko, que provee en caso de necesidad todas las armas.

La educación que tiene el japonés que se destina al Ejército, empieza desde los seis años en escuelas preparatorias, subvencionadas generalmente por los nobles Samourais; durante ocho años se desarrolla su cuerpo por ejercicios físicos variados, al mismo tiempo que se le da una buena instrucción secundaria, elevando su pensamiento hacia el culto de todo lo relacionado con el ejército. Hacia los catorce ó quince años pasa á la escuela provincial de cadetes que dirige un Mayor (Comandant) ó un Capitán, y es donde los preparan para el concurso de la Escuela central de cadetes de Tokio. Pasa tres años muy laborio-



sos y al terminarlos se presenta á examen en Shikangakko. Si es recibido, va incorporado á un regimiento de su elección, y cumplida una estancia de seis meses, entra por fin en la Escuela especial de Oficiales. Los cursos son de dieciseis meses. Después de los exámenes de salida, el alumno Oficial vuelve al regimiento que eligió, donde cumple otra nueva y última estancia de seis meses, siendo nombrado Subteniente.

Pero sus estudios militares no han terminado aún. El joven Oficial tiene que seguir todavía los cursos de la escuela de aplicación de su arma; el infante pasa cinco meses, el de Caballería diez meses, Artillería é Ingenieros un año. Los unos y los otros están además obligados á los cursos de tiro, gimnasia, ciencias puras y aplicadas, y por fin, á ejemplo de los oficiales de los ejércitos europeos, concluyen á veces su educación militar, yendo una temporada á la Academia de Guerra de Tokio.

A los Oficiales franceses, llamados en 1867 por el Shogun, verdadero Soberano del Japón, les corresponde el honor de haber europeizado el ejército de ese país.

Pero, después de nuestro desastre de 1870, la misión francesa fué reemplazada por una misión alemana; los Oficiales que la componían hicieron desaparecer los métodos seguidos hasta entonces, é impusieron al conjunto del ejército en vías de organización, la disciplina y procederes germánicos.

Sin embargo, al poco tiempo, llenos de confianza en ellos mismos, los jóvenes oficiales del Sol Naciente encontraron molesta su tutela y obtuvieron del Mikado, (que había reemplazado el Shogun), la despedida de los Alemanes.

Desde la guerra de 1894 y sobre todo desde la campaña de 1900, los oficiales japoneses están persuadidos que poseen una táctica é instituciones militares muy de ellos. Algunos oficiales enviados á Europa para seguir los cur-

sos en diversas academias de guerra, vuelven á su país poseídos, según dicen, del verdadero método napoleónico ó federicano, y por los hechos se ha visto los triunfos incontestables obtenidos por el ejército del Mikado en la guerra actual, que son suficientes á encarnar en su espíritu la convicción de que poseen verdaderamente el arte de triunfar.

Traducido por

TEODORO DE IRADIER.

(De *Le Petit Journal*.)

# SECCIÓN EXTRANJERA

---

## REVISTAS

---

### ALEMANIA

EN EL *Reit-Militar-Institut* DE HANOVRE.—He aquí cual es la actual situación del Instituto militar de equitación de Hanovre, el Saurmur alemán. El número de los oficiales llamados para seguir los cursos que empezaron el 1.º de Octubre de 1904, es en total de 128, todos tenientes, de los cuales es preciso deducir tres oficiales extranjeros (un sueco, un noruego, un rumano) y contar aparte un teniente de caballería bávara que no debe seguir el curso más que durante tres meses. Quedan por consiguiente 124 oficiales, de los cuales 110 son prusianos, 10 sajones y cuatro wutemburgueses. Bajo el punto de vista de la procedencia, se observa que los dos tercios (83) pertenecen á caballería, y el otro tercio (41) á artillería de campaña; y en fin, de los 124 oficiales, 63 efectúan su primer año de residencia, 59 un segundo y dos un tercero. (*Revue de cavalerie*.—Noviembre 1904.)

\*  
\*\*

EJERCICIOS DE PASO DE RÍOS POR LA CABALLERÍA.—Los ejercicios de este género, han tomado en la caballería alemana un gran desenvolvimiento, y como prueba de ello, basta citar que en el año corriente los cinco regimientos del XVII Cuerpo de ejército han pasado todos el Vistula en diferentes puntos, en los cuales el ancho del río estaba comprendido entre 500 y 1.400 metros. Estas operaciones no han dado lugar á ningún accidente. Se han empleado lanchas plegables y pon-

tones; las primeras remolcadas por cuatro caballos nadando á los costados, y los segundos por seis caballos. El equipo y las armas fueron trasportados, así como los hombres, en embarcaciones. Algunos caballos seguían en libertad; alguna vez eran conducidos por el bridón ó, más frecuentemente, por el ronزال. Entre las orillas del río se organizó una comunicación por signos ó por telégrafo.

Añadiremos que la artillería á caballo se ejercita igualmente en salvar los cursos de agua, habiendo conseguido pasar una batería con sus piezas, el Rhin por Maxau. Estas, después de acopladas por dos, fueron colocadas sobre embarcaciones provistas de un piso apropiado, ó bien aisladamente sobre toneles; en este último caso eran llevados por una barca á remo; en el primer caso, por caballos nadando. El personal atravesó el río en lanchas arrastradas por caballos, como en la caballería. (*Revue militaire des armées étrangères*.—Noviembre de 1904.)

\*  
\* \*

MANIOBRAS IMPERIALES EN 1904.—El programa de las maniobras de 1904 era, como se ha visto, muy variado y muy interesante. El 7 de Septiembre, cuando las columnas del 9.º Cuerpo dejaban Altona, las dos divisiones de Caballería adversarias estaban separadas aproximadamente 150 kilómetros. Desde Altona hasta la línea general Wismar, Schwerin, Ludwigslust, sobre la cual el enemigo pudo efectuar sus desembarcos, cerca de 100 kilómetros. El 9.º Cuerpo, excepto la brigada embarcada en la flota, tiene todas sus fuerzas disponibles en operaciones.

La Guardia, el 8 de Septiembre, por la tarde, tenía únicamente desembarcada su tercera división al Norte del Schweriner-See; las otras dos no estuvieron disponibles al Sur de ese lago hasta el día 10.

Las dos Caballerías tenían, pues, delante de ellas mucho campo y objetivos muy variados.

De una y otra parte, el servicio de descubierta estaba constituido por reconocimientos de Oficial y escuadrones de descubierta aligerados de sus impedimentas. Es el procedimiento acostumbrado. Se opina que á grandes distancias de los elementos de descubierta fuertemente constituidos podrán solos, sin auxilio de nadie, llegar á ver, á pesar de las patrullas enemigas, y transmitir sus noticias.

Detrás de este servicio de descubierta, el grueso de la Caballería, al menos en el 9.º Cuerpo, precedía muy de cerca á las columnas de otras armas.

Una innovación se ha realizado este año, que, al parecer, da más independencia á las divisiones: los regimientos afectos teóricamente á la 17 y 18 división, habían sido agrupados en una brigada de Cuer-

po, realizándose así una repartición de la Caballería idéntica á la que se encuentra en Francia (1).

Sin embargo, el 7 la división H está á la altura de las columnas del 9.º Cuerpo sobre el flanco derecho; la brigada de Cuerpo está sobre el izquierdo. El día 8 precede á la 17 división en menos de una decena de kilómetros; la brigada de Cuerpo se encuentra delante de la 18 á la misma distancia. En fin, como ya se ha dicho, después de su éxito del 10 sobre la Caballería de la Guardia, la división H queda inmóvil delante de la región donde se efectúan los desembarcos enemigos, sobre el flanco derecho de su Cuerpo de ejército, completamente orientado hacia Wismar por así decir, en el vacío.

La división de Caballería H se ha portado, en una palabra, como si no hubiese estado encargada más que de un servicio de seguridad próximo.

En el Cuerpo de la Guardia, la división de Caballería, que disponía de sus cuatro brigadas permanentes, podía con ellas correrse hasta las columnas enemigas, determinarlas con precisión y retardar sus movimientos. Cada una de las divisiones, además de sus baterías á caballo, estaba provista de uno ó dos destacamentos de ametralladoras. *Está completamente admitido ahora en Alemania que estas máquinas entren en la composición normal de la división de Caballería. Desde hace ya varios años, ninguna división de Caballería ha sido constituida sin que un destacamento por lo menos de ametralladoras, le haya sido afecto.*

En fin, destacamentos ciclistas fueron organizados para las maniobras. En el 9.º Cuerpo, sobre todo, se emplearon en combinación con la división de Caballería para tomar rápidamente ciertos puntos importantes.

La Caballería, viendo así su papel defensivo aligerado, pudo, durante el período preliminar del 7 al 10 de Septiembre, mostrarse más atrevida.

En revancha, desde que las dos partes llegaron al contacto, la Caballería hizo generalmente laudables esfuerzos para participar de la acción, á pesar de las dificultades que á veces ofrecía el terreno. Estas dificultades explican el papel secundario que la Caballería parece haber jugado en el comienzo de los encuentros, á pesar de su deseo de trabajar, y puede ser también la causa de la supresión de la gran carga habitual dirigida por el Emperador.

Para terminar, es preciso reconocer que, gracias á las maniobras de conjunto que ejecutan cada año cierto número de brigadas de Ca-

---

(1) En uno de los últimos folletos del general Pelet-Narbonne ha preconizado la organización de las divisiones de Caballería permanentes, encargadas de la exploración, y de brigadas de Cuerpo encargadas de la seguridad.

Los escuadrones de cazadores, uno por división, tomarán por su cuenta el enlace y la seguridad próxima de las columnas.

ballería, las divisiones alemanas, aunque improvisadas, dieron pruebas de verdaderas cualidades maniobreras. Así es que la división H, reunida antes de las maniobras en el campo de Munster, se mostró, si no superior, al menos igual á la división de Caballería de la Guardia, constituida en todo tiempo, habiendo tomado parte, además, en las evoluciones de conjunto como la división H inmediatamente antes de las maniobras. El material de puentes ligeros con sus pequeñas barcas de chapa de acero ha continuado dando buenos resultados. Ciertos puentes, construidos por los dragones 17 y 18, fueron utilizados hasta por otras armas.

En el curso de las maniobras, los regimientos de húsares 15 y 16 franquearon el Elba, habiendo efectuado el paso sólo con el concurso de algunas canoas y en muy corto tiempo.

En resumen: la prensa ha dado una buena nota á la Caballería. (De la *Revue Militaire des Armées étrangères*. Enero, 1905.)

# SECCIÓN NACIONAL

---

## PROYECTO DE BASES PARA LA CREACIÓN DE LA ASOCIACIÓN BENÉFICO-MILITAR

---

El capitán D. Juan F. Golfín, ha tenido una felicísima idea al presentar á la consideración del Ejército, sin distinción de procedencias, el proyecto cuyas bases más abajo transcribimos. En él se plantean cuestiones importantísimas para la colectividad militar; cuestiones que por su transcendencia constituyen problemas aún no resueltos, y cuya solución se precisa cada día con más urgencia si queremos aumentar nuestro prestigio, mejorar nuestra vida material, asegurarnos un porvenir decente, conseguir un amparo efectivo á nuestras viudas y huérfanos y arrancar de manos de la usura á los que por infortunios y desgracias personales se vieron obligados á pedir dinero á réditos.

Tales extremos abarca el proyecto que el capitán Golfín expone con sólidos argumentos, prueba evidente de su clara inteligencia y del concienzudo estudio que de esos asuntos ha hecho.

La falta de espacio nos obliga, bien á pesar nuestro, á extraer las consideraciones que sirven de fundamento á cada parte del proyecto cuyas bases publicamos íntegras.

*Retiros.*—Como dice el autor, al pasar el militar á situación de retirado, parece como que se le considera fuera de la colectividad armada; disminuye notablemente el sueldo, no se le dispensa la protección que hasta entonces tenía, se le regatean las consideraciones á que tiene derecho, pero en cambio ni disminuye la familia ni desaparecen las necesidades: al aumento de años va unida la mengua de los elementos necesarios á la existencia.

«Claro es, que para realizar estas lucrativas mejoras, es necesario el factor principal: el dinero. Dice un proverbio que la unión constituye la fuerza; pues en ese refrán basamos la reforma que proponemos.

1.<sup>a</sup> Cada jefe, oficial y sus asimilados, dejarán mensualmente un día de haber para cubrir esta atención.

2.<sup>a</sup> Para poder disfrutar de esta ventaja que proponemos, será condición indispensable haber sufrido al menos durante diez años el descuento mensual los que se asocien á la creación, y una vez constituida la sociedad, sólo obtendrán el derecho los que se suscriban dentro del primer año desde su promoción á oficiales.

3.<sup>a</sup> Con el objeto que los veteranos que estén próximos al retiro obtengan iguales ventajas, en lugar de dejar las cuotas mensuales que se determinan, dejarán las cantidades que ellos crean conveniente, siempre que al retirarse hayan satisfecho lo que les corresponda pagar en diez años.

4.<sup>a</sup> El jefe, oficial ó sus asimilados que durante tres meses no abone la cuota mensual, se considerará que renuncia á las ventajas, quedando las cantidades descontadas á beneficio de la Asociación.

5.<sup>a</sup> Los jefes, oficiales ó sus asimilados que sean despedidos del servicio, como consecuencia de un Tribunal de honor, perderán todos los derechos, y las cantidades quedarán á beneficio de la Asociación.

6.<sup>a</sup> Las cuotas que se hubiesen recaudado á los que fallezcan, serán entregadas íntegras á sus herederos, si el causante estuviere en activo.

7.<sup>a</sup> Los fondos de los que asciendan á general, serán devueltos á los interesados.

8.<sup>a</sup> El capital estará empleado en papel del Estado y depositado en el Banco de España.

9.<sup>a</sup> Se nombrará una Junta, cuya presidencia se ofrecerá á un capitán general ó teniente general; además, la Junta se compondrá de un coronel de cada Arma, Cuerpo é instituto del ejército, teniendo como auxiliar cada uno de estos jefes á un capitán del Arma, Cuerpo é Instituto de que aquéllos procedan.

10. Esta Junta, mensualmente, hará un balance demostrativo del capital, de los ingresos, de los retiros que se concediesen y de los que fallezcan.

11. Los primeros jefes de Cuerpo ó dependencia remitirán mensualmente el importe de las cuotas del personal que tuviesen á sus órdenes. Los jefes, oficiales y sus asimilados que se encuentren de excedentes ó de reemplazo, los respectivos habilitados harán también mensualmente el envío de las cuotas.

12. Los agregados militares y los supernumerarios sin sueldo, á pesar de encontrarse en dichas situaciones, abonarán las cuotas de los empleos que disfruten, remitiéndolas los mismos mensualmente.



13. Los retirados que lo hagan con la ventaja que se propone, al abonarles las diferencias de sueldos que les corresponda, se les descontarán las cuotas mensuales.

14. El descuento del día de haber mensual, será con arreglo á los sueldos que disfrutaban los jefes y oficiales de Infantería en activo, por ser éstos los sueldos reguladores del ejército.

15. El descuento que abonen los jefes y oficiales retirados, será un día de haber de sueldo mensual que disfrutaban en dicha situación.

Según el *Anuario Militar* de 1904, existen entre jefes y oficiales y asimilados (prescindamos de los Inválidos, por no retirarse; de la reserva gratuita, por no tener derechos de retiros, y del llamado ejército territorial de Canarias, por ser fuerzas irregulares) 16.924 que, descontándoles un día de haber mensual, hacen al año un total de 1.685.262,84 pesetas, más el interés de 5 por 100, que es por anualidad 84.263,14 pesetas, interés que es mayor porque deben emplearse por trimestres los ingresos en papel del Estado, y no tener improductivo el capital durante un año. Al finalizarse el décimo año de constituirse la Sociedad, tendríamos un capital mayor de 21.197.054,86 pesetas, cantidad más que suficiente para poder hacer frente á todos los retiros que se concedan.

Estas mejoras, para los futuros retirados, es una positiva ventaja para los de activo, pues dará gran movimiento en las escalas; seguramente serán muchos los que se retiren con los beneficios que se conceden; pero no debemos aceptar estas reformas por el lucro del momento, sino como ventajas para la vejez. Esta será la mejor recompensa para los que fueron nuestros compañeros; pero para llevar á feliz término este proyecto, es necesario que, así como todos los militares damos culto al honor, demos también culto al compañerismo, sin tibieza, es decir, asociándonos todos en provecho de todos.

RELACION de los sueldos líquidos que corresponden anualmente á los Jefes y Oficiales retirados y los beneficios que se conceden:

EMPLEOS	SUELDOS		Beneficios.		TOTALES que percibirán	
	Pesetas.	Cts.	Pesetas.	Cts.	Pesetas.	Cts.
Coronel . . . . .	5.400	»	1.350	»	6.750	»
Teniente Coronel . . . . .	4.320	»	1.080	»	5.400	»
Comandante . . . . .	3.690	»	630	»	4.320	»
Capitán . . . . .	2.214	»	1.476	»	3.690	»
Primer Teniente . . . . .	1.701	»	513	»	2.214	»
Segundo Teniente . . . . .	1.474	20	226	80	1.701	»

## DEMOSTRACIÓN de los ingresos anuales de la Asociación.

CUOTAS POR AÑOS		Pesetas.	Cénts.
529	Coroneles, 225 pesetas. . . . .	119.025	»
963	Tenientes Coroneles á 180. . . . .	173.340	»
2.339	Comandantes, á 150. . . . .	350.850	»
5.418	Capitanes, á 94,92. . . . .	514.276	56
5.736	Primeros Tenientes, á 71,16. . . . .	408.173	76
1.939	Segundos Tenientes, á 61,68. . . . .	119.597	52
SUMA. . . . .		1.685.262	84

## INGRESOS por los capitales é intereses devengados al finalizar los años:

Años.	CONCEPTOS	TOTALES	
		Pesetas.	Cts.
1.º	Capital. . . . .	1.685.262	84
	Capital del año anterior. . . . .	1.685.262	84
2.º	Interés del capital del primer año. . . . .	84.263	14
	Cuotas del segundo año. . . . .	1.685.262	84
	Capital del año anterior. . . . .	3.454.788	82
3.º	Interés del capital del segundo año. . . . .	172.739	44
	Cuotas del tercer año. . . . .	1.685.262	84
	Capital del año anterior. . . . .	5.312.791	10
4.º	Interés del capital del tercer año. . . . .	265.639	55
	Cuotas del cuarto año. . . . .	1.685.262	84
	Capital del año anterior. . . . .	7.263.693	49
5.º	Interés del capital del cuarto año. . . . .	363.184	67
	Cuotas del quinto año. . . . .	1.685.262	84
	Capital del año anterior. . . . .	9.312.141	»
6.º	Interés del capital del quinto año. . . . .	465.607	05
	Cuotas del sexto año. . . . .	1.685.262	84
	Capital del año anterior. . . . .	11.463.010	89
7.º	Interés del capital del sexto año. . . . .	573.150	54
	Cuotas del séptimo año. . . . .	1.685.262	84
	Capital del año anterior. . . . .	13.721.424	27
8.º	Interés del capital del séptimo año. . . . .	686.071	21
	Cuotas del octavo año. . . . .	1.685.262	84
	Cuotas del año anterior. . . . .	16.092.758	32
9.º	Interés del capital del octavo año. . . . .	804.637	91
	Cuotas del noveno año. . . . .	1.685.262	84
	Capital del año anterior. . . . .	18.582.659	07
10.	Interés del capital del noveno año. . . . .	929.132	95
	Cuotas del décimo año. . . . .	1.685.262	84

ESTADO demostrativo de los retiros de los Jefes, Oficiales y sus asimilados, según el Anuario Militar de 1904, é importe de los beneficios liquidos que les corresponden:

EMPLEOS	Pesetas.	Cts.
21 Coroneles, á 1.350 pesetas. . . . .	28.350	»
34 Tenientes Coroneles, á 1.080. . . . .	36.720	»
45 Comandantes, á 630. . . . .	28.350	»
131 Capitanes, á 1.476. . . . .	193.356	»
54 Primeros Tenientes, á 531. . . . .	27.702	»
8 Segundos Tenientes, á 226,80. . . . .	1.814	40
TOTAL. . . . .	316.292	40

II. *Viudedades y orfandades.*—Con la pequeña pensión que queda á las viudas, es humanamente imposible la vida á ellas y á sus hijos. ¿Qué de tribulaciones, qué de vejámenes no pasan esas verdaderas víctimas? ¿Por qué dejarlos en ese inexplicable desamparo? ¿Por qué no tratar de salvarlos de la miseria? La «Asociación Benéfico-Militar» puede cumplidamente llenar este sagrado deber; y así como á los retirados se les concede mejora en el sueldo, á las viudas y huérfanos se les concederá también ese beneficio, y á las de los Coroneles los derechos pasivos que hoy tienen asignados, sin descuento, por no haber diferencia entre los derechos pasivos de un General de Brigada y los de un Coronel.

1.<sup>a</sup> Las viudas y huérfanos de los militares, tanto de activo como retirados, que pertenezcan á la «Asociación Benéfico-Militar», obtendrán las bonificaciones de los derechos pasivos que correspondan al empleo superior inmediato del causante, y las viudas y huérfanos de los Coroneles, las pensiones que hoy disfrutan, sin descuento.

2.<sup>a</sup> Las viudas ó huérfanos que no tuviesen derechos pasivos, se les concederán el que corresponda al empleo que disfrute el causante al fallecer, quedando las pagas de toca, que les concede la ley á beneficio de la Asociación.

3.<sup>a</sup> Las ventajas á que hacen referencia los dos anteriores artículos serán vitalicias para las viudas y huérfanos, para las solteras, mientras no tomen nuevo estado, y los huérfanos sólo disfrutarán de este beneficio hasta su mayor edad ó hasta que tengan carrera ó sueldo del Estado.

4.<sup>a</sup> No se disfrutarán de estas ventajas si el causante hubiese contraído matrimonio después del tiempo que determina la ley para la concesión de derechos pasivos.

5.<sup>a</sup> Se descontará á las viudedades ú orfandades que se concedan, un día de pensión mensual para la «Asociación Benéfico-Militar».

Estos beneficios serán los mejores tributos que podemos rendir á los infortunados compañeros.

El Ejército debe unirse, asociarse estrechamente para remediar aquellas necesidades que no le es dable al Estado atender, como son las que dejamos apuntadas; nada más justo, nada más previsor. El Ejército será tanto más perfecto cuanto mayor sea su inquebrantable unión.

RELACION de los derechos pasivos que corresponden anualmente á las viudas y huérfanos de los Jefes y Oficiales y los beneficios que se conceden:

VIUDEDADES ú orfandades, por empleo de los causantes.	Derechos pasivos liquidados.		Beneficios liquidos.		TOTAL liquido anual.	
	Pesetas.	Cts.	Pesetas.	Cts.	Pesetas.	Cts.
Coronel. . . . .	1.386	»	264	»	1.650	»
Teniente Coronel. . . . .	1.062	50	323	50	1.386	»
Comandante. . . . .	956	25	106	25	1.062	50
Capitán. . . . .	531	25	425	»	956	25
Primer Teniente. . . . .	399	50	131	75	531	25
Segundo Teniente. . . . .	340	»	59	50	399	50

III. *Préstamos.*— La misión más beneficiosa que podría tener esta Asociación, sería la de matar la usura en el Ejército. El jefe ú oficial que tiene que acudir á estos extremos, ¿qué de privaciones no se acarrea? ¿Cuándo le llegará el venturoso día de ver su sueldo sin esa merma? ¿Cuántas desgracias no lleva consigo ese lucrativo negocio, donde se dobla ó triplica el capital, sin conseguir, por más esfuerzos titánicos, el deudor solventar la deuda?

Siempre se ha anatematizado la usura, pero nunca se han puesto los medios para hacer que desaparezca; á conseguir este objeto tiende la «Asociación Benéfico-Militar».

Con el capital de 21.197.054,86 pesetas, que tendrá la Sociedad al décimo año, si comprendiendo sus beneficios llega á formarse, podrían hacerse préstamos á un interés muy módico, que sin grandes quebrantos pudiesen ser reintegrados; esto daría mayores ingresos que el exiguo que proporciona el papel del Estado; se atendería á la desgracia y aseguraríamos los fondos, evitando así lo sucedido con los del Montepío Militar.

1.<sup>a</sup> Para poder hacer préstamos, es condición indispensable que el solicitante no tenga ninguna deuda, ni del Estado ni judicial, á no ser que éstas sean iguales ó menores que las cantidades que anticipa la Asociación.

2.<sup>a</sup> Se llevará el interés del medio por 100 mensual, ó sea el 6 por 100 anual.

3.<sup>a</sup> Los jefes, oficiales y asimilados, dejarán para el pago de los préstamos el descuento reglamentario. En éste se incluirá el interés, y el resto para ir amortizando el capital recibido.

4.<sup>a</sup> A los retirados que tengan las ventajas que da la «Asociación Benéfico-Militar», se les prestará en igual forma que al personal de activos, y el descuento se deducirá de la cantidad que mensualmente reciban de la Sociedad por la mejora del retiro.

5.<sup>a</sup> Se harán los préstamos con la mayor brevedad, sin exigirse más requisitos que firmar el solicitante, bajo su palabra de honor, no tener deudas con el Estado, ni judiciales; esta será la mejor garantía, pues en el Ejército todo debe ser caballeroso.

6.<sup>a</sup> Los jefes, oficiales y sus asimilados que tuviesen retenciones en sus sueldos ó intervenidos éstos, siempre que sean iguales ó menores las cantidades que las que facilita la «Asociación Benéfico-Militar», lo participarán, y ésta hará el pago para que quede el sueldo sin ese gravamen.

7.<sup>a</sup> Se dará, como cantidad máxima, el valor de seis pagas del empleo que se disfrute.

EMPLEOS	Pesetas.	Cénts.
Coronel. . . . .	3.875	»
Teniente Coronel. . . . .	2.700	»
Comandante. . . . .	2.249	94
Capitán. . . . .	1.425	»
Primer Teniente. . . . .	1.068	72
Segundo Teniente. . . . .	926	22

Es la usura uno de los problemas más difíciles de atacar; pero fijándonos bien se comprenderá que no lo es tanto, si todos abundan en los deseos de hacer que desaparezca para siempre del Ejército. ¿Qué necesidad tiene el militar que se encuentra en situaciones difíciles, de contar sus apuros, sus desgracias, á esas aves de rapiña? ¿Qué necesidad de verse ya siempre cogido entre esas terribles garras? ¿Por qué no sacudir á esa gente, que vive y se enriquece con la penuria del Ejército?

Esta medida es, no ya tan sólo humanitaria, es algo que vale más: es honrosa para el Ejército.

Escusamos decir que nos asociamos de corazón al proyecto ideado por nuestro compañero, á quien nos complacemos en felicitar por empresa tan grande, ofreciéndole el incondicional apoyo de esta REVISTA.

La opinión militar, reconociendo la bondad de lo que se pretende, ha acogido la idea con gran entusiasmo, apareciendo en los Diarios militares nutridas relaciones de oficiales que aceptan desde luego las bases indicadas, comprometiéndose á cumplirlas en todas sus partes. Estamos seguros que nuestros compañeros responderán con creces á este llamamiento, y prestarán su valiosa adhesión al capitán Golfín, que al honrarse con proyecto tan elevado, ha contribuido al aumento de simpatía y consideración hacia el arma que pertenece.

## NOTICIAS

**El capitán La Cerda.**—Hemos tenido el gusto de saludar á este distinguido compañero á su regreso de la Mandchuria, donde, como saben nuestros lectores, ha estado desde los comienzos de la guerra, y á cuyos lejanos países regresará dentro de unos días, continuando la importante misión que nuestro gobierno le confió.

No nos ha sido posible obtener afirmaciones categóricas respecto á ciertos extremos relacionados con la actual contienda ruso-japonesa, pues nuestro agregado militar en Rusia, por su carácter oficial cerca del gobierno del Czar, y consecuente con su correcta manera de proceder en asuntos de índole tan delicada, cree no deben emitirse juicios, que carecerían de solidez, hasta que finalice la campaña.

Esto no obstante, damos con gusto á conocer á nuestros suscriptores la conversación con él sostenida, porque, además de interesante, servirá para deducir enseñanzas provechosas y marcar saludables orientaciones.

Interrogado por nosotros respecto al empleo de la Caballería y su intervención en el combate, nos expuso juiciosas observaciones que á continuación transcribimos.

«La carga, el choque al arma blanca, obtendrá ahora y siempre resultados indiscutibles, y será generalmente lo que decida el éxito de las batallas.» Los hechos por él presenciados en diferentes combates, no sólo corroboran esta manera de pensar, sino que vienen á confirmar los razonamientos científicos que los verdaderos jinetes aducen para demostrar nuestra eficacia por el choque.

«La Caballería rusa no está aún dotada de ametralladoras, pero pronto contará con destacamentos de estas armas, que formarán parte integrante de las divisiones, por haberse demostrado su grandísima utilidad. Sólo una exigencia es precisa para que los resultados sean provechosos: la necesidad de que estas máquinas sean mandadas y dirigidas por oficiales de la misma Arma que las emplea. La razón es bien lógica: el fuego del fusil y de la ametralladora debe formar un todo unido y necesita estar íntimamente enlazado; las ametralladoras no pueden ser otra cosa que un auxilio poderosísimo de las otras Ar-

mas, á éstas deben subordinar su empleo, manteniendo una relación parecida á la que existe entre el padre y el hijo; un todo muy armónico, pero en el que al mismo tiempo resplandece la superioridad del uno y la obediencia del otro. Aparte de estas razones bien se comprende que el oportuno empleo de las ametralladoras dependerá del exacto conocimiento del Arma que haga uso de ellas, y no hay para qué decir que para estar infiltrado del espíritu jinete, para conocer la idiosincrasia peculiar de la Caballería, es preciso haberse educado en sus filas, única manera de poder apreciar con rapidez las necesidades del arma ofensiva y veloz. Por eso la Infantería rusa lleva con muy buen acuerdo sus baterías de ametralladoras bajo las órdenes de oficiales de ese Arma.

»Las *raids*; he aquí otro de nuestro provechosísimo empleo en las guerras actuales, siempre que se efectúen á grandes distancias y con grandes efectivos. Los generales Renenkamf y Michenko, atravesando los países dominados por el enemigo, cortando sus vías de comunicación, destruyendo almacenes á retaguardia de sus líneas, sembrando el pánico en el país por los japoneses ocupado, y regresando al cuartel general sin grandes pérdidas y con marcados éxitos, evidencian la utilidad de estas empresas arriesgadas. No hay que olvidar que somos el Arma del arrojo, de la osadía y del valor.

»Si la Caballería rusa no ha lucido ni ha sacado todo el partido que de ella se esperaba, no es debido ciertamente á una falta de instrucción, sino que reconoce por única causa la mala calidad de los caballos, por ser la generalidad remontados en el país y de razas mongolas y manchúes, poco apropiados para nuestros servicios. Solamente una división ha llegado al teatro de la guerra con caballos rusos, y éstos están dando excelentes resultados.

»Este es un asunto—añadió el capitán La Cerda—en que debemos fijar la atención nosotros los españoles. Actualmente se busca el puro sangre árabe para la regeneración de nuestra raza caballar; pues bien, este caballo donde más abunda es en la Rusia asiática, y de aquí los magníficos ejemplares, tanto de silla como de arrastre, que el ejército ruso posee, habiéndome causado más que admiración, sensación, los soberbios troncos de artillería. Es preciso, pues, huir de los mercados franceses, alemanes y austriacos, para ir á buscar el caballo tipo al país donde con más abundancia y más pureza se produce; ya lo he indicado, á la Rusia asiática.

»La causa que justifica el no haberse llevado la guerra á la Corea, es simplemente el ser este país extremadamente pobre, y, en cambio, la Mandchuria fertilísima tanto en su fauna como en su flora.

»A mi llegada á Rusia me incorporé á la división Renenkamf, asistiendo con ella á todas las operaciones sobre el Yalu y combates que,

como consecuencia, tuvieron lugar. Más tarde, agregado al Cuerpo de ejército de Stakelberg, formado por la primera y novena división de tiradores de Siberia, en su expedición para socorrer á Puerto-Arturo, me encontré en la batalla de Vafangu y retirada hacia Kaiping, Tachichao, Haisen y Ansauchon, presenciando, por último, las batallas del Liao-Yang y las libradas sobre Chan-He.»

Tales son las manifestaciones que hemos podido obtener del capitán La Cerda, á quien felicitamos muy sinceramente por su bizarro comportamiento, con frecuencia alabado por la prensa extranjera, deseándole mucha suerte y nuevos lauros en su próxima expedición.

**Las Comisiones de nuestra Arma encargadas de la compra de caballos en Francia.**—Ya dimos cuenta el pasado mes, de los trabajos llevados á cabo por el comandante Quinto y capitán Blanca, para la adquisición de sementales en Turquía, y entonces indicamos que nuevas comisiones se ocupaban del mismo asunto en Francia.

Los resultados obtenidos han sido altamente satisfactorios, á pesar de que la época no era la más oportuna, demostrando con ello, además de una muy plausible actividad, un gran acierto en la elección de los comisionados, cuya autoridad y conocimientos en estas materias son de todos conocidos.

Las noticias por nosotros adquiridas son las siguientes:

El capitán Azpeitia—autor de un precioso é instructivo libro sobre «La cría caballar en España,» recientemente publicado y del que daremos oportunamente cuenta—salió de Madrid el día 12 de Diciembre por Marsella, donde se detuvo dos días, á Chartres, adquiriendo 33 *etalons* de raza percherona, entre los que se encuentran excelentes ejemplares, comprados en el N. O. y centro de Francia y principalmente en los departamentos de Eure, Eure-et-Loire y L'Orne.

El día 31 tenía cerrada la compra, habiendo visitado las ciudades de Caen, Trouville, Villerville, París, Chartres, Mondoubleau, Saviny, Moneval, etc., etc. Esto y el número de caballos adquiridos demuestra la diligencia de la comisión, sobre todo teniendo en cuenta que la raza percherona es la más exportada de las de tiro que posee la Francia, haciendo muy difícil la gestión por su escasez.

La Comisión presidida por el comandante Quinto consiguió 26 hermosos caballos boloneses, todos ellos de gran presencia, habiéndose efectuado la compra en París, por ser el punto donde más abunda esta atlética raza.

Y por último, la dirigida por el teniente coronel, marqués de Navares—á quien acompañó el director del *Bulletin hippique du midi*, según leemos en esta importante revista,—visitó los criadores de S. O. de Carcasonne, Agen, Auch, Tarbes, Pau y Bayonne.



Las compras de esta Comisión han sido exclusivamente de sementales de tres años, reuniendo calidad y elegancia sin desear una alzada exagerada ni volumen, pero sí buenos aplomos, aires y belleza.

En total se han adquirido 11 ejemplares, de los cuales uno ha muerto en el viaje, y de los restantes uno es de pura sangre inglesa que cubrirá este año, y los demás anglo-árabes. Entre estos ejemplares figura *Vulcain*, alazán, anglo-árabe, hijo de *Ragotsky*, pura sangre inglés, ganador del Grand Prix de París, comprado en 125.000 francos por el Gobierno francés para el depósito de Tarbes. Cada caballo ha costado por término medio 4.500 á 5.000 pesetas.

Más adelante daremos cuenta detallada de los trabajos realizados por estas Comisiones y de las interesantes observaciones hechas.

**Embajada extraordinaria á Alemania.**—En el pasado mes salió para Berlín el infante D. Carlos, acompañado del coronel del regimiento Dragones de Numancia, D. Germán Brandeis, capitán D. Elías de Molins y primer teniente D. Carlos Caballeró, con objeto de entregar al emperador Guillermo el nombramiento de capitán general y coronel honorario del regimiento indicado, así como los uniformes de los referidos empleos regalados por S. M. el rey.

**La división de Caballería.**—Durante el pasado mes han trabajado activamente los regimientos de la Reina, Príncipe y Lusitania, constituyendo una brigada y desarrollando supuestos de diversa índole, dirigidos por el general Huerta.

Con estos ejercicios se propone el general de la división presentar prácticamente problemas logísticos y estratégicos para que la oficialidad pueda comprobar en el terreno las enseñanzas teóricas que aprendió en los textos.

Una de estas prácticas consistió en la marcha de toda la brigada en columna de camino, guardando las distancias que en realidad hubieran existido de estar formados los escuadrones con el efectivo de guerra. Esto dió lugar á interesantes observaciones, como, por ejemplo, que el fondo total de la columna alcanzaba 6.599 metros, á los que hay que añadir 1.649 metros, considerando en un cuarto el alargamiento. Asimismo se calculó que la columna, marchando al paso, tardaría ochenta y dos minutos en pasar por un punto dado. Debemos advertir que la brigada llevaba una batería de cuatro piezas, la ambulancia, convoy de municiones y carros de víveres (á razón de dos por escuadrón ó batería, más uno de Plana mayor y otro de cantina por regimiento); en total 32 carros.

El 1.º de este mes se efectuó un ensayo de concentración de toda la división, marchando los regimientos de la Reina, Príncipe, Princesa y Pavia por diferentes caminos, á San Fernando, punto designado

para la reunión, y verificándose ésta, cumpliéndose exactamente las instrucciones recibidas.

**Nuevo periódico.**—Hemos recibido el primer número de *El Derecho*, órgano de las clases de tropas en destinos civiles, á quien deseamos larga vida y muchos éxitos.

## DISPOSICIONES OFICIALES

### GRATIFICACIONES DE PROFESORADO

R. O. 4 Enero 1905.—Concediendo la de 450 pesetas anuales al primer teniente D. Fulgencio García Santos. (*D. O. núm. 5*).

### RECOMPENSAS

Concediendo la cruz de 1.<sup>a</sup> clase del Mérito Militar, con distintivo blanco, pensionada con el 10 por 100 de su sueldo al primer teniente D. Luis Sarráis Zapater, por haber obtenido premios en varios concursos hípicas. (*D. O. núm. 10*).

### CRUCES

R. O. 31 Diciembre 1904.—Concediendo la Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al coronel D. Rafael Huerta Urrutia, comandantes D. Frutos Vecino Guayart, D. Domingo Prado Antigüedad y D. Miguel Cantero Pinar, y capitán D. Manuel García de Amarilla, y la cruz de la citada Orden al comandante D. Frutos Vecino Guayar, capitán D. Luis Moragues de Manzanares, y primeros tenientes D. Vicente Recuero Medrano y D. Andrés Hispano Miranda. (*D. O. núm. 2*).





Feb. 1905